

# *Festejo de* **Los empeños de una casa**

---

**386**

**LOA QUE PRECEDIÓ A LA COMEDIA QUE SE SIGUE**

---

## INTERLOCUTORES

LA DICHA  
LA DILIGENCIA  
EL ACASO  
LA FORTUNA  
EL MÉRITO  
MÚSICA

---

## ***ESCENA I***

MÚSICA

PARA celebrar cuál es  
de las dichas la mayor,  
a la ingeniosa palestra  
convoca a todos mi voz.  
¡Venid al pregón;  
atención, silencio, atención, atención!  
Siendo el asunto, a quién puede

atribuirse mejor,  
si al gusto de la Fineza,  
10 o del Mérito al sudor,  
¡venid todos, venid, venid al pregón  
de la más ingeniosa, lucida cuestión!  
¡Atención, silencio, atención, atención!

## **ESCENA II**

*(Salen el MÉRITO y la DILIGENCIA, por un lado; y por otro, la FORTUNA y el ACASO.)*

MÉRITO

Yo vengo al pregón; mas juzgo  
que es superflua la cuestión.

FORTUNA

Yo, que tanta razón llevo,  
a vencer, no a lidiar voy.

ACASO

Yo no vengo a disputar  
lo que puedo darme yo.

MÚSICA

20 ¡Venid todos, venid, venid al pregón  
de la más ingeniosa, lucida cuestión!  
¡Atención, silencio, atención, atención!

MÉRITO

Sonoro acento que llamas,  
pause tu canora voz.  
Pues si el asunto es, cuál sea  
de las dichas la mayor,

y a quién debe atribuírse  
después su consecución,  
punto que determinado  
30 por la natural razón  
está ya, y aun sentenciado  
(como se debe) a favor  
del Mérito, ¿para qué  
es ponerlo en opinión?

#### DILIGENCIA

Bien has dicho. Y pues lo eres  
tú, y yo parte tuya soy,  
que la Diligencia siempre  
al Mérito acompañó:  
pues aunque Mérito seas,  
40 si no te acompaño yo,  
llegas hasta merecer,  
pero hasta conseguir, no  
(que Mérito a quien, de omiso,  
la Diligencia faltó,  
se queda con el afán,  
y no alcanza el galardón);  
pero supuesto que ahora  
estamos juntos los dos,  
pues el Mérito eres tú  
50 y la Diligencia yo,  
no hay que temer competencias  
de Fortuna.

#### FORTUNA

¿Cómo no,  
pues vosotros estrechar  
queréis mi jurisdicción;  
mayormente cuando traigo  
al Acaso en mi favor?

## MÉRITO

¿Pues al Mérito hacer puede  
la Fortuna, oposición?

## FORTUNA

60 Sí; pues ¿cuándo la Fortuna  
al Mérito no venció?

## DILIGENCIA

Quando al Mérito le asiste  
la Diligencia.

## ACASO

¡Qué error!  
Pues a impedir un Acaso,  
¿qué Diligencia bastó?

## DILIGENCIA

Muchas veces hemos visto  
que puede la prevención  
quitar el daño al Acaso.

## ACASO

70 Si se hace regulación,  
las más veces llega cuando  
ya el Acaso sucedió.

## MÉRITO

Fortuna: llevar no puedo  
que quiera tu sinrazón  
quitarme a mí de la Dicha  
la corona y el blasón.

Ven acá. ¿Quién eres para  
oponerte a mi valor,  
más que una deidad mentida  
que la indignación formó?  
Pues cuando en mi tribunal  
80 los privo de todo honor,  
se van a ti los indignos  
en grado de apelación.  
¿Eres tú más que un tirano  
tan bárbaramente atroz,  
que castiga sin delito  
y premia sin elección?  
¿Eres tú más que un efugio  
del interés y el favor,  
y una razón que se da  
90 por obrar la sinrazón?  
¿No eres tú del desconcierto  
un mal regido reloj,  
que si quiere da las veinte  
al tiempo de dar las dos?  
¿No eres tú de tus alumnos  
la más fatal destrucción,  
pues al que ayer levantaste,  
intentas derribar hoy?  
¿Eres más...?

#### FORTUNA

¡Mérito, calla;  
100 pues tu vana presunción,  
en ser discurso se queda,  
sin pasar a oposición!  
¿De qué te sirve injuriarme,  
si cuando está tu furor  
envidiando mis venturas,  
las estoy gozando yo?  
Si sabes que, en cualquier premio

en que eres mi opositor,  
te quedas tú con la queja  
110 y yo con la posesión,  
¿de qué sirve la porfía?  
¿No te estuviera mejor  
el rendirme vasallaje  
que el tenerme emulación?  
Discurre por los ejemplos  
pasados. ¿Qué oposición  
me has hecho, en que decir puedas  
que has salido vencedor?  
120 En la destrucción de Persia,  
donde asistí, ¿qué importó  
tener Darío el derecho,  
si ayudé a Alejandro yo?  
Y cuando quise después  
desdeñar al Macedón,  
¿le defendió de mis iras  
el ser del Mundo Señor?  
Cuando se exaltó en el trono  
Tamorlán con mi favor,  
¿no hice una cerviz real  
130 grada del pie de un pastor?  
Cuando quise hacer a César  
en Farsalia vencedor,  
¿de qué le sirvió a Pompeyo  
el estudio y la razón?  
Y el más hermoso prodigio,  
la más cabal perfección  
a que el Mérito no alcanza,  
a un Acaso se rindió.  
¿Quién le dio el hilo a Teseo?  
140 ¿Quién a Troya destruyó?  
¿Quién dio las armas a Ulises,  
aunque Áyax las mereció?  
¿No soy de la paz y guerra  
el árbitro superior,

pues de mi voluntad sola  
pende su distribución?

DILIGENCIA

150 No os canséis en argüir;  
pues la voz que nos llamó,  
de oráculo servirá,  
dando a nuestra confusión  
luz.

ACASO

Sí, que no Acaso fue  
el repetir el pregón:

MÚSICA

¡Atención, atención, silencio, atención!

### ***ESCENA III***

MÉRITO

Voz, que llamas importuna  
a tantas, sin distinguir:  
¿a quién se ha de atribuir  
aquesta ventura?

MÚSICA

A una.

FORTUNA

¿De cuáles, si son opuestas?

MÚSICA

De éstas.

DILIGENCIA

160 ¿Cuál? Pues hay en el Teatro...

MÚSICA

Cuatro.

ACASO

Sí; ¿mas a qué fin rebozas?

MÚSICA

Cosas.

FORTUNA

Aunque escuchamos medrosas,  
hallo que van pronunciando  
los ecos que va formando:

MÚSICA

A una de estas cuatro cosas.

MÉRITO

¿Mas quién tendrá sin desdicha...?

MÚSICA

La Dicha.

FORTUNA

170 Si miro que para quien...

MÚSICA

Es bien.

MÉRITO

¿A quién es bien que por suya...?

MÚSICA

Se atribuya.

DILIGENCIA

Pues de fuerza ha de ser tuya;  
que juntando el dulce acento,  
dice que al Merecimiento...

MÚSICA

La dicha es bien se atribuya.

ACASO

¿Se dará, sin embarazo...?

MÚSICA

Al Acaso.

ACASO

180 ¿Y qué pondrá en consecuencia?

MÚSICA

Diligencia.

ACASO

Sí; mas ¿cuál es fundamento?

MÚSICA

Merecimiento.

ACASO

Y lo logrará oportuna...

MÚSICA

Fortuna.

ACASO

Bien se ve que sólo es una;  
pero da la preeminencia...

MÚSICA

Al Acaso, Diligencia,  
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO

190 Atribuirlo a un tiempo a todas,  
no es posible; pues confusas  
sus cláusulas con las nuestras,  
confunden lo que articulan.  
Vamos juntando los ecos  
que responden a cada una,  
para formar un sentido  
de tantas partes difusas.

FORTUNA

Bien has dicho, pues así  
se penetrará su obscura

200 inteligencia.

ACASO

Con eso  
podrá ser que se construya  
su recóndito sentido.

DILIGENCIA

Pues digamos todas juntas  
con la Música, ayudando  
las cláusulas que pronuncia:

TODOS Y LA MÚSICA

A una de estas cuatro cosas  
la Dicha es bien se atribuya:  
al Acaso, Diligencia,  
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO

210 Nada responde, supuesto  
que ha respondido que a una  
se le debe atribuir,  
con que en pie deja la duda;  
pues no determina cuál.

FORTUNA

Sin duda, que se reduzca  
a los argumentos quiere.

ACASO

Sin duda, que se refunda  
en el Acaso, es su intento.

DILIGENCIA

220 Sin duda, que se atribuya,  
pretende a la Diligencia.

MÉRITO

¡Oh qué vanas conjeturas,  
siendo el Mérito primero!

FORTUNA

Si no lo pruebas, se duda.

**ESCENA IV**

MÉRITO

Bien puede uno ser dichoso  
sin tener Merecimiento;  
pero este mismo contento  
le sirve de afán penoso:  
pues siempre está receloso  
del defecto que padece,  
230 y el gusto le desvanece,  
sin alcanzarlo jamás.  
Luego no es dichoso, más  
de aquel que serlo merece.

MÚSICA

¡Que para ser del todo  
feliz, no basta  
el tener la ventura,  
sino el gozarla!

FORTUNA

Tu razón no satisfaga:

240      pues antes, de ella se infiere  
que la que el Mérito adquiere  
no es ventura, sino paga;  
y antes, el deleite estraga,  
pues como ya se antevía,  
no es novedad la alegría.  
Luego, en sentir riguroso,  
sólo se llama dichoso  
el que no lo merecía.

#### MÚSICA

250      ¡Que para ser del todo  
grande una Dicha,  
no ha de ser esperada  
sino improvisa!

#### ACASO

Del Acaso, una sentencia  
dice que se debe hacer  
mucho caso, pues el sér  
pende de la contingencia.  
Y aun lo prueba la evidencia,  
pues no se puede dar paso  
sin que intervenga el Acaso;  
y no hacer de él caso, fuera  
260      grave error: pues en cualquiera  
caso, hace el Acaso al caso.

#### MÚSICA

¡Porque, ordinariamente,  
son las venturas  
más hijas del Acaso  
que de la industria!

#### DILIGENCIA

Este sentir se condena;  
pues que es más ventura, es llano,  
labrarla uno de su mano,  
que esperarla de la ajena.  
270 Pues no podrán darle pena  
riesgos de la contingencia,  
y aun en la común sentencia  
se tiene por más segura;  
pues dice que es la ventura  
hija de la Diligencia.

MÚSICA

¡Y así, el temor no tiene  
de perder dichas,  
el que, si se le pierden,  
sabe adquirirlas!

MÉRITO

280 Aunque, a la primera vista,  
cada uno (al parecer)  
tiene razón, es engaño:  
pues de la Dicha el laurel  
sólo al Mérito le toca,  
pues premio a su sudor es.

MÚSICA

¡No es!

MÉRITO

¡Sí es!

FORTUNA

No es, sino de la Fortuna,

290      cuya soberbia altivez,  
          es la máquina del Orbe  
          estrecha basa a sus pies.

MÚSICA

¡No es!

FORTUNA

¡Sí es!

DILIGENCIA

No es, sino condigno premio  
de la Diligencia; pues  
si allá se pide de gracia,  
aquí como deuda es.

MÚSICA

¡No es!

DILIGENCIA

¡Sí es!

ACASO

300      No es tal; porque si el Acaso  
          su causa eficiente es,  
          claro está que será mía,  
          pues soy yo quien la engendré.

MÚSICA

¡No es!

ACASO

¡Sí es!

MÉRITO

Baste ya, que esta cuestión  
se ha reducido a porfía;  
y pues todo se vocea  
y nada se determina,  
mejor es mudar de intento.

FORTUNA

¿Cómo?

MÉRITO

310 Invocando a la Dicha;  
que, pues la que hoy viene a casa  
se tiene por más divina  
que humana, como deidad  
sabrás decir, de sí misma,  
a cuál de nosotros cuatro  
debe ser atribuída.

FORTUNA

Yo cederé mi derecho,  
sólo con que ella lo diga.  
Mas ¿cómo hemos de invocarla,  
o adónde está?

DILIGENCIA

320 En las delicias  
de los Elisios, adonde  
sólo es segura la Dicha.  
Mas ¿cómo hemos de invocarla?

ACASO

Mezclando, con la armonía  
de los Coros, nuestras voces.

DILIGENCIA

Pues empezad sus festivas  
invocaciones, mezclando  
el respeto a la caricia.

### **ESCENA V**

*(Cantan y representan.)*

MÉRITO

¡Oh Reina del Elísio coronada!

FORTUNA

¡Oh Emperatriz de todos adorada!

DILIGENCIA

¡Común anhelo de las intenciones!

ACASO

¡Causa final de todas las acciones!

MÉRITO

330 ¡Riqueza, sin quien pobre es la riqueza!

FORTUNA

¡Belleza, sin quien fea es la belleza;

MÉRITO

sin quien Amor no logra sus dulzuras;

FORTUNA

sin quien Poder no logra sus alturas;

DILIGENCIA

sin quien el mayor bien en mal se vuelve;

ACASO

con quien el mal en bienes se resuelve!

MÉRITO

¡Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!

FORTUNA

En fin ¡tú, Dicha!

ACASO

¡Dicha!

DILIGENCIA

¡Dicha!

MÉRITO

¡Dicha!

TODOS

¡Ven, ven a nuestras voces;  
porque tú misma  
sólo, descifrar puedes

de ti el enigma!

*(Dentro, un clarín.)*

MÚSICA

¡Albricias, albricias!

TODOS

¿De qué las pedís?

MÚSICA

De que ya benigna  
a la invocación  
se muestra la Dicha.  
¡Albricias, albricias!

## **ESCENA VI**

*(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA, con corona y cetro.)*

MÉRITO

¡Oh, qué divino semblante!

FORTUNA

¡Qué beldad tan peregrina!

DILIGENCIA

350 ¡Qué gracia tan milagrosa!

ACASO

¿Pues cuándo no fue la Dicha  
hermosa?

## MÉRITO

Todas lo son;  
mas ninguna hay que compita  
con aquésta. Pero atiende  
a ver lo que determina.

## DICHA

Ya que, llamada, vengo  
a informar de mí misma,  
y a ser de vuestro pleito  
el árbitro común que lo decida;  
360 y pues es la cuestión,  
a quién mejor, la Dicha,  
por razones que alegan,  
de los cuatro, ser debe atribuída:  
el Mérito me alega  
tenerme merecida,  
como que equivalieran  
a mi valor sagrado sus fatigas;  
la Diligencia alega  
que en buscarme me obliga,  
370 como que humana huella  
pudiera penetrar sagradas cimas;  
la Fortuna, más ciega,  
de serlo se acredita,  
pues quiere en lo sagrado  
tener jurisdicciones electivas;  
y el Acaso, sin juicio  
pretende, o con malicia,  
el que la Providencia  
por un acaso se gobierne y rija.  
380 Y para responderos  
con orden, es precisa  
diligencia advertiros  
que no soy yo de las vulgares dichas:

que ésas, la Diligencia  
es bien que las consiga,  
que el Mérito las gane,  
que el Acaso o Fortuna las elijan;  
mas yo mido, sagrada,  
distancias tan altivas,  
390 que a mi elevado solio  
no llegan impresiones peregrinas.  
Y ser yo de Fortuna  
dádiva, es cosa indigna:  
que de tan ciegas manos,  
no son alhajas dádivas divinas.  
Del Mérito, tampoco:  
que sagradas caricias  
pueden ser alcanzadas,  
pero nunca ser pueden merecidas.  
400 Pues soy (mas con razón  
temo no ser creída,  
que ventura tan grande,  
aun la dudan los ojos que la miran)  
la venida dichosa  
de la Excelsa María  
y del Invicto Cerda,  
que eternos duren y dichosos vivan.  
Ved si a Dicha tan grande  
como gozáis, podría  
410 Diligencia ni Acaso,  
Mérito ni Fortuna, conseguirla.  
Y así, pues pretendéis  
a alguno atribuírla,  
sólo atribuirse debe  
tanta ventura a Su Grandeza misma,  
y al José generoso,  
que, sucesión florida,  
a multiplicar crece  
los triunfos de su real progenie invicta.  
420 Y pues ya conocéis

que, a tan sagrada Dicha,  
ni volar la esperanza,  
ni conocerla pudo la noticia,  
al agradecimiento  
los júbilos se sigan,  
que si no es recompensa,  
de gratitud al menos se acredita.

### **ESCENA VII**

MÉRITO

Bien dice: celebremos  
la gloriosa venida  
430 de una dicha tan grande  
que en tres se multiplica.  
Y alegres digamos  
a su hermosa vista:  
¡Bien venida sea  
tan sagrada Dicha,  
que la Dicha siempre  
es muy bien venida!

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

FORTUNA

440 Bien venida sea  
la Excelsa María,  
diosa de la Europa,  
deidad de las Indias.

ACASO

Bien venido sea

el Cerda, que pisa  
la cerviz ufana  
de América altiva.

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

MÉRITO

450 Bien en José venga  
la Belleza misma,  
que ser más no puede  
y a crecer aspira.

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

FORTUNA

Y a ese bello Anteros  
un Cupido siga,  
que sus glorias parta  
sin disminuirlas,

DICHA

460 porque de una y otra  
Casa esclarecida,  
crezca a ser gloriosa,  
generosa cifra.

FORTUNA

Fortuna a su arbitrio  
esté tan rendida,

que pierda de ciega  
la costumbre antigua.

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

MÉRITO

470 Mérito, pues es  
tan de su Familia,  
como nació en ella,  
eterno le asista.

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

DILIGENCIA

Diligencia siempre  
tan fina le asista,  
que aumente renombres  
de ser más activa.

MÚSICA

480 ¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

ACASO

El Acaso, tanto  
se esmere en servirla,  
que haga del Acaso  
venturas precisas.

MÚSICA

¡Bien venida sea;  
sea bien venida!

FORTUNA

490 En sus bellas Damas,  
cuya bizarría,  
de Venus y Flora,  
es hermosa envidia,

MÚSICA

¡bien venida sea;  
sea bien venida!

MÉRITO

Y pues esta casa,  
a quien iluminan  
tres Soles con rayos,  
un Alba con risa,

ACASO

500 no ha sabido cómo  
festejar su Dicha  
si no es con mostrarse  
de ella agradecida,

DILIGENCIA

que a merced, que en todo  
es tan excesiva  
que aun de los deseos  
pasa la medida,

FORTUNA

nunca hay recompensa,  
y si alguna hay digna,  
es sólo el afecto  
que hay a recibirla:

#### MÉRITO

510 que al que las deidades  
al honor destinan,  
el Mérito dan  
con las honras mismas;

#### ACASO

y porque el festejo  
pare en alegría,  
los Coros acordes  
otra vez repitan:

#### MÚSICA

520 ¡Bien venida sea  
tan sagrada Dicha,  
que la Dicha siempre  
es muy bien venida!

#### DICHA

¡Y sea en su Casa,  
porque eterna viva,  
como la Nobleza,  
vínculo la Dicha!

#### FORTUNA

Y porque a la causa es bien  
que estemos agradecidas,  
repetid conmigo todos:

TODOS

530 ¡Que con bien Su Señoría  
Ilustrísima haya entrado,  
pues en su entrada festiva,  
fue la dicha de su entrada  
la entrada de nuestra Dicha!

MÚSICA

¡Fue la dicha de su entrada,  
la entrada de nuestra Dicha!

## LETRA QUE SE CANTÓ POR “DIVINA FÉNIX, PERMITE”...

DIVINA Lysi: permite  
a los respetos cobardes  
que por indignos te pierden,  
que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio  
el que llega a tus altares;  
que aun se halla indigno, el afecto,  
de poder sacrificarse.

Ni agradarte solicita;  
10 que no son las vanidades  
tan soberbias, que presuman  
que a ti puedan agradarte.

Sólo es una ofrenda humilde,  
que entre tantos generales  
tributos, a ser no aspira,  
ni aun a ser parte integrante.

La pureza de tu altar  
no es bien macular con sangre,  
que es mejor que arda en las venas  
20 que no que las aras manche.

Mentales víctimas son  
las que ante tu trono yacen,  
a quien hieren del deseo  
segures inmateriales.

No temen tu ceño; porque  
cuando llegues a indignarte,  
¿qué más dicha, que lograr  
el merecerte un desaire?

Seguro, en fin, de la pena,  
30 obra el amor; porque sabe  
que a quien pretende el castigo,  
castigo es no castigarle.

# ***Los empeños de una casa***

*Comedia famosa*

---

## INTERLOCUTORES

DON CARLOS  
DON JUAN  
DON PEDRO  
DON RODRIGO  
DOÑA LEONOR  
DOÑA ANA  
CELIA  
HERNANDO  
CASTAÑO  
DOS EMBOZADOS  
DOS COROS DE MÚSICA

---

**388**

**JORNADA PRIMERA**

***CUADRO PRIMERO***

*[En casa de DON PEDRO.]*

***ESCENA I***

*(Salen DOÑA ANA y CELIA.)*

DOÑA ANA

HASTA que venga mi hermano,  
Celia, le hemos de esperar.

CELIA

Pues eso será velar,  
porque él juzga que es temprano  
la una o las dos; y a mi ver,  
aunque es grande ociosidad  
viene a decir la verdad,  
pues viene al amanecer.

10 Mas, ¿por qué ahora te dio  
esa gana de esperar,  
si te entras siempre a acostar  
tú, y le espero sola yo?

DOÑA ANA

Has de saber, Celia mía,  
que aquesta noche ha fiado  
de mí todo su cuidado:  
tanto de mi afecto fía.

20 Bien sabes tú que él salió  
de Madrid dos años ha,  
y a Toledo, donde está,  
a una cobranza llegó,  
pensando luego volver,  
y así en Madrid me dejó,  
donde estando sola yo,  
pudiendo ser vista y ver,  
me vio Don Juan y le vi,  
y me solicitó amante,  
a cuyo pecho constante  
atenta correspondí;  
30 cuando, o por no ser tan llano  
como el pleito se juzgó,  
o lo cierto, porque no  
quería irse mi hermano

(porque vive aquí una dama  
de perfecciones tan sumas  
que dicen que faltan plumas  
para alabarla a la Fama,  
de la cual enamorado  
aunque no correspondido,  
por conseguirla perdido  
40 en Toledo se ha quedado,  
y porque yo no estuviese  
sola en la Corte sin él,  
o porque a su amor crüel  
de algún alivio le fuese),  
dispuso el que venga aquí  
a vivir yo, que al instante  
di cuenta a Don Juan, que amante  
vino a Toledo tras mí:  
fineza a que agradecida  
50 toda el alma estar debiera,  
si ya ¡ay de mí! no estuviera  
del empeño arrepentida,  
porque el amor que es villano  
en el trato y la bajeza,  
se ofende de la fineza.  
Pero, volviendo a mi hermano,  
sábetes que él ha inquirido  
con obstinada porfía  
qué motivo haber podía  
60 para no ser admitido;  
y hallando que es otro amor,  
aunque yo no sé de quién,  
sintiendo más que el desdén  
que otro gozase el favor  
(que como este fiero engaño  
es envidioso veneno,  
se siente el provecho ajeno  
mucho más que el propio daño);  
sobornando (¡oh vil costumbre

70 que así la razón estraga,  
que es tan ciego Amor, que paga  
porque le den pesadumbre!)  
una criada que era  
de quien ella se fiaba,  
en el estado que estaba  
su amor, con el fin que espera  
y con lo demás que pasa,  
supo de la infiel criada,  
que estaba determinada  
80 a salirse de su casa  
esta noche con su amante;  
de que mi hermano furioso,  
como a quien está celoso  
no hay peligro que le espante,  
con unos hombres trató  
que fingiéndose Justicia  
(¡mira qué astuta malicia!)  
prendan al que la robó,  
y que al pasar por aquí  
90 al galán y dama bella,  
como en depósito, a ella  
me la entregasen a mí,  
y que luego al apartarse,  
como que acaso ellos van  
descuidados, al galán  
den lugar para escaparse,  
con lo cual claro se arguye  
que él se valdrá de los pies  
huyendo, pues piensa que es  
100 la Justicia de quien huye;  
y mi hermano, con la traza  
que su amor ha discurrido,  
sin riesgo habrá conseguido  
traer su dama a su casa,  
y en ella es bien fácil cosa  
galantearla abrasado

sin que él parezca culpado  
ni ella pueda estar quejosa,  
    porque si tanto despecho  
110 ella llegase a entender,  
visto es que ha de aborrecer  
a quien tal daño le ha hecho.  
    Aquesto que te he contado,  
Celia, tengo que esperar;  
mira ¿cómo puedo entrar  
a acostarme sin cuidado?

CELIA

Señora, nada me admira;  
que en amor no es novedad  
que se vista la verdad  
120 del color de la mentira,  
    ¿ni quién habrá que se espante  
si lo que es, llega a entender,  
temeridad de mujer  
ni resolución de amante,  
    ni de traidoras críadas,  
que eso en todo el mundo pasa,  
y quizá dentro de casa  
hay algunas calderadas?  
    Sólo admirado me han,  
130 por las acciones que has hecho,  
los indicios que tu pecho  
da de olvidar a Don Juan;  
    y no sé por qué el cuidado  
das en trocar en olvido,  
cuando ni causa has tenido  
tú, ni Don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA

Que él no me la da, es verdad;  
que no la tengo, es mentira.

CELIA

¿De qué modo?

DOÑA ANA

¿Qué te admira?

140 Es ciega la voluntad.

Tras mí, como sabes, vino  
amante y fino Don Juan,  
quitándose de galán  
lo que se añade de fino,  
sin dejar a qué aspirar  
a la ley del albedrío,  
porque si él es ya tan mío  
¿qué tengo que desear?

150 Pero no es aquesa sola  
la causa de mi despego,  
sino porque ya otro fuego  
en mi pecho se acrisola.

Suelo en esta calle ver  
pasar a un galán mancebo,  
que si no es el mismo Febo,  
yo no sé quién pueda ser.

160 A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,  
no sé si es gusto o capricho,  
y... Pero ya te lo he dicho,  
sin saber que lo decía.

CELIA

¿Lloras?

DOÑA ANA

¿Pues no he de llorar  
¡ay infeliz de mí!, cuando  
conozco que estoy errando

y no me puedo enmendar?

CELIA

*(Aparte:*

Qué buenas nuevas me dan  
con esto que ahora he oído,  
para tener yo escondido  
en su cuarto al tal Don Juan  
que habiendo notado el modo  
170 con que le trata enfadada,  
quiere hacer la tarquinada  
y dar al traste con todo.)  
—¿Y quién, Señora, ha logrado  
tu amor?

DOÑA ANA

Sólo decir puedo  
que es un Don Carlos de Olmedo  
el galán. Mas han llamado;  
mira quién es, que después  
te hablaré, Celia.

CELIA

¿Quién llama?

EMBOZADO

*(Dentro.)*

¡La Justicia!

DOÑA ANA

Ésta es la dama;

180 abre, Celia.

CELIA

Entre quien es.

**ESCENA II**

*(Entran EMBOZADOS y DOÑA LEONOR.)*

EMBOZADO

Señora, aunque yo no ignoro  
el decoro de esta casa,  
pienso que el entrar en ella  
ha sido más venerarla  
que ofenderla; y así, os ruego  
que me tengáis esta dama  
depositada, hasta tanto  
que se averigüe la causa  
por que le dio muerte a un hombre  
190 otro que la acompañaba.

Y perdonad, que a hacer vuelvo  
diligencias no excusadas  
en tal caso.

*(Vanse.)*

DOÑA ANA

¿Qué es aquesto?  
—Celia, a aquesos hombres llama  
que lleven esta mujer,  
que no estoy acostumbrada  
a oír estas liviandades.

CELIA

*(Aparte.)*

Bien la deshecha mi ama  
hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR

200 Señora (en la boca el alma  
tengo ¡ay de mí!), si piedad  
mis tiernas lágrimas causan  
en tu pecho (hablar no acierto),  
te suplico arrodillada  
que ya que no de mi vida,  
tengas piedad de mi fama,  
sin permitir, puesto que  
ya una vez entré en tu casa,  
que a otra me lleven adonde  
210 corra mayores borrascas  
mi opinión; que a ser mujer  
como imaginas, liviana,  
ni a ti te hiciera este ruego,  
ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA

*(Aparte a CELIA.)*

A lástima me ha movido  
su belleza y su desgracia.  
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA

*(Aparte a DOÑA ANA.)*

Es belleza sobrehumana;  
y si está así en la tormenta  
220 ¿cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA

Alzad del suelo, Señora,  
y perdonad si turbada  
del repentino suceso,  
poco atenta y cortesana  
me he mostrado, que ignorar  
quién sois, pudo dar la causa  
a la extrañeza; mas ya  
vuestra persona gallarda  
informa en vuestro favor,  
230 de suerte que toda el alma  
ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR

¡Déjame besar tus plantas,  
bella deidad, cuyo templo,  
cuyo culto, cuyas aras,  
de mi deshecha fortuna  
son el asilo!

DOÑA ANA

Levanta,  
y cuéntame qué sucesos  
a tal desdicha te arrastran;  
aunque, si eres tan hermosa,  
240 no es mucho ser desdichada.

CELIA  
(*Aparte.*)

De la envidia que le tiene  
no le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR

Señora, aunque la vergüenza  
me pudiera ser mordaza

para callar mis sucesos,  
la que como yo se halla  
en tan infeliz estado,  
no tiene por qué callarlas;  
antes pienso que me abono  
250 en hacer lo que me mandas,  
pues son tales los indicios  
que tengo de estar culpada,  
que por culpables que sean  
son más decentes sus causas;  
y así, escúchame,

DOÑA ANA

El silencio  
te responda.

CELIA

¡Cosa brava!  
¿Relación a media noche  
y con vela? ¡Que no valga!

DOÑA LEONOR

Si de mis sucesos quieres  
260 escuchar los tristes casos  
con que ostentan mis desdichas  
lo poderoso y lo vario,  
escucha, por si consigo  
que divirtiéndote tu agrado,  
lo que fue trabajo propio  
sirva de ajeno descanso,  
o porque en el desahogo  
hallen mis tristes cuidados  
a la pena de sentirlos  
270 el alivio de contarlos.  
Yo nací noble; éste fue

de mi mal el primer paso,  
que no es pequeña desdicha  
nacer noble un desdichado:  
que aunque la nobleza sea  
joya de precio tan alto,  
es alhaja que en un triste  
sólo sirve de embarazo;  
porque estando en un sujeto,  
280 repugnan como contrarios,  
entre plebeyas desdichas  
haber respetos honrados.

Decirte que nací hermosa  
presumo que es excusado,  
pues lo atestiguan tus ojos  
y lo prueban mis trabajos.  
Sólo diré... Aquí quisiera  
no ser yo quien lo relato,  
pues en callarlo o decirlo  
290 dos inconvenientes hallo:  
porque si digo que fui  
celebrada por milagro  
de discreción, me desmiente  
la necedad del contarlo;  
y si lo callo, no informo  
de mí, y en un mismo caso  
me desmiento si lo afirmo,  
y lo ignoras si lo callo.

Pero es preciso al informe  
300 que de mis sucesos hago  
(aunque pase la modestia  
la vergüenza de contarlo),  
para que entiendas la historia,  
presuponer asentado  
que mi discreción la causa  
fue principal de mi daño.

Inclinéme a los estudios  
desde mis primeros años

310 con tan ardientes desvelos,  
con tan ansiosos cuidados,  
que reduje a tiempo breve  
fatigas de mucho espacio.  
Conmuté el tiempo, industriosa,  
a lo intenso del trabajo,  
de modo que en breve tiempo  
era el admirable blanco  
de todas las atenciones,  
de tal modo, que llegaron  
a venerar como infuso  
320 lo que fue adquirido lauro.  
Era de mi patria toda  
el objeto venerado  
de aquellas adoraciones  
que forma el común aplauso;  
y como lo que decía,  
fuese bueno o fuese malo,  
ni el rostro lo deslucía  
ni lo desairaba el garbo,  
llegó la superstición  
330 popular a empeño tanto,  
que ya adoraban deidad  
el ídolo que formaron.  
Voló la Fama parlera,  
discurrió reinos extraños,  
y en la distancia segura  
acreditó informes falsos.  
La pasión se puso anteojos  
de tan engañosos grados,  
que a mis moderadas prendas  
340 agrandaban los tamaños.  
Víctima en mis aras eran,  
devotamente postrados,  
los corazones de todos  
con tan comprensivo lazo,  
que habiendo sido al principio

aquel culto voluntario,  
llegó después la costumbre,  
favorecida de tantos,  
a hacer como obligatorio  
350 el festejo cortesano;  
y si alguno disentía  
paradojo o avisado,  
no se atrevía a proferirlo,  
temiendo que, por extraño,  
su dictamen no incurriese,  
siendo de todos contrario,  
en la nota de grosero  
o en la censura de vano.

Entre estos aplausos yo,  
360 con la atención zozobrando  
entre tanta muchedumbre,  
sin hallar seguro blanco,  
no acertaba a amar a alguno,  
viéndome amada de tantos.  
Sin temor en los concursos  
defendía mi recato  
con peligros del peligro  
y con el daño del daño.  
Con una afable modestia  
370 igualando el agasajo,  
quitaba lo general  
lo sospechoso al agrado.  
Mis padres, en mi medida  
vanamente asegurados,  
se descuidaron conmigo:  
¡qué dictamen tan errado,  
pues fue quitar por de fuera  
las guardas y los candados  
a una fuerza que en sí propia  
380 encierra tantos contrarios!  
Y como tan neciamente  
conmigo se descuidaron,

fue preciso hallarme el riesgo  
donde me perdió el cuidado.

Sucedió, pues, que entre muchos  
que de mi fama incitados  
contestar con mi persona  
intentaban mis aplausos,  
llegó acaso a verme (¡Ay Cielos!  
390 ¿Cómo permitís tiranos  
que un afecto tan preciso  
se forjase de un acaso?)  
Don Carlos de Olmedo, un joven  
forastero, mas tan claro  
por su origen, que en cualquiera  
lugar que llegue a hospedarlo,  
podrá no ser conocido,  
pero no ser ignorado.

Aquí, que me des te pido  
400 licencia para pintarlo,  
por disculpar mis errores,  
o divertir mis cuidados;  
o porque al ver de mi amor  
los extremos temerarios,  
no te admire que el que fue  
tanto, mereciera tanto.  
Era su rostro un enigma  
compuesto de dos contrarios  
que eran valor y hermosura,  
410 tan felizmente hermanados,  
que faltándole a lo hermoso  
la parte de afeminado,  
hallaba lo más perfecto  
en lo que estaba más falto;  
porque ajando las facciones  
con un varonil desgarró,  
no consintió a la hermosura  
tener imperio asentado:  
tan remoto a la noticia,

420 tan ajeno del reparo,  
que aun no le debió lo bello  
la atención de despreciarlo;  
que como en un hombre está  
lo hermoso como sobrado,  
es bueno para tenerlo  
y malo para ostentarlo.  
Era el talle como suyo,  
que aquel talle y aquel garbo,  
aunque la Naturaleza  
430 a otro dispusiera darlo,  
sólo le asentara bien  
al espíritu de Carlos:  
que fue de su providencia  
esmero bien acertado,  
dar un cuerpo tan gentil  
a espíritu tan gallardo.  
Gozaba un entendimiento  
tan sutil, tan elevado,  
que la edad de lo entendido  
440 era un mentís de sus años.  
Alma de estas perfecciones  
era el gentil desenfado  
de un despejo tan airoso,  
un gusto tan cortesano,  
un recato tan amable,  
un tan atractivo agrado,  
que en el más bajo descuido  
se hallaba el primor más alto;  
tan humilde en los afectos,  
450 tan tierno en los agasajos,  
tan fino en las persuaciones,  
tan apacible en el trato  
y en todo, en fin, tan perfecto,  
que ostentaba cortesano  
despojos de lo rendido,  
por galas de lo alentado.

En los desdenes sufrido,  
en los favores callado,  
en los peligros resuelto,  
460 y prudente en los acasos.  
Mira si con estas prendas,  
con otras más que te callo,  
quedaría, en la más cuerda,  
defensa para el recato.  
En fin, yo le amé; no quiero  
cansar tu atención contando  
de mi temerario empeño  
la historia caso por caso;  
470 pues tu discreción no ignora  
de empeños enamorados,  
que es su ordinario principio  
desasosiego y cuidado,  
su medio, lances y riesgos,  
su fin, tragedias o agravios.  
Creció el amor en los dos  
recíproco y deseando  
que nuestra feliz unión  
lograda en tálamo casto  
confirmase de Himeneo  
480 el indisoluble lazo;  
y porque acaso mi padre,  
que ya para darme estado  
andaba entre mis amantes  
los méritos regulando,  
atento a otras conveniencias  
no nos fuese de embarazo,  
dispusimos esta noche  
la fuga, y atropellando  
el cariño de mi padre,  
490 y de mi honor el recato,  
salí a la calle, y apenas  
daba los primeros pasos  
entre cobardes recelos

de mi desdicha, fiando  
la una mano a las basquiñas  
y a mi manto la otra mano,  
cuando a nosotros resueltos  
llegaron dos embozados.  
“¿Qué gente?” dicen, y yo  
500 con el aliento turbado,  
sin reparar lo que hacía  
(porque suele en tales casos  
hacer publicar secretos  
el cuidado de guardarlos),  
“¡Ay, Carlos, perdidos somos!”  
dije, y apenas tocaron  
mis voces a sus oídos  
cuando los dos arrancando  
los aceros, dijo el uno:  
510 “Matadlo, Don Juan, matadlo;  
que esa tirana que lleva,  
es Doña Leonor de Castro,  
mi prima”. Sacó mi amante  
el acero, y alentado,  
apenas con una punta  
llegó al pecho del contrario,  
cuando diciendo: “¡Ay de mí!”  
dio en tierra, y viendo el fracaso  
dio voces el compañero,  
520 a cuyo estruendo llegaron  
algunos; y aunque pudiera  
la fuga salvar a Carlos,  
por no dejarme en el riesgo  
se detuvo temerario,  
de modo que la Justicia,  
que acaso andaba rondando,  
llegó a nosotros, y aunque  
segunda vez obstinado  
intentaba defenderse,  
530 persuadido de mi llanto

rindió la espada a mi ruego,  
mucho más que a sus contrarios.  
Prendiéronle, en fin; y a mí,  
como a ocasión del estrago,  
viendo que el que queda muerto  
era Don Diego de Castro,  
mi primo, en tu noble casa,  
Señora, depositaron  
mi persona y mis desdichas,  
540 donde en un punto me hallo  
sin crédito, sin honor,  
sin consuelo, sin descanso,  
sin aliento, sin alivio,  
y finalmente esperando  
la ejecución de mi muerte  
en la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA

*(Aparte:*

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?  
Al mismo que yo idolatro  
es al que quiere Leonor...  
550 ¡Oh qué presto que ha vengado  
Amor a Don Juan! ¡Ay triste!)  
—Señora, vuestros cuidados  
siento como es justo. —Celia,  
lleva esta dama a mi cuarto  
mientras yo a mi hermano espero.

CELIA

Venid, Señora.

DOÑA LEONOR

Tus pasos

sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza  
obedecer a los hados.

(*Vanse CELIA y DOÑA LEONOR.*)

DOÑA ANA

Si de Carlos la gala y bizarría  
560 pudo por sí mover a mi cuidado,  
¿cómo parecerá, siendo envidiado,  
lo que sólo por sí bien parecía?

Si sin triunfo rendirle pretendía,  
sabiendo ya que vive enamorado  
¿qué victoria será verle apartado  
de quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone Don Juan, que aunque yo quiera  
pagar su amor, que a olvido ya condeno,  
570 ¿cómo podré si ya en mi pena fiero  
introducen los celos su veneno?  
Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,  
tiene de más galán el ser ajeno.

### **ESCENA III**

(*Sale DON CARLOS con la espada desnuda, y CASTAÑO.*)

DON CARLOS

Señora, si en vuestro amparo  
hallan piedad las desdichas,  
lograd el triunfo mayor  
siendo amparo de las mías.  
Siguiendo viene mis pasos  
no menos que la Justicia,  
y como huir de ella es  
580 generosa cobardía,  
al asilo de esos pies  
mi acosado aliento aspira,

aunque si ya perdí el alma,  
poco me importa la vida.

CASTAÑO

A mí sí me importa mucho;  
y así, Señora, os suplica  
mi miedo, que me escondáis  
debajo de las basquiñas.

DON CARLOS

¡Calla, necio!

CASTAÑO

590                   ¿Pues será  
la primer vez, si lo miras,  
ésta, que los sacristanes  
a los delincuentes libran?

DOÑA ANA

*(Aparte:*

600                   Carlos es, ¡válgame el Cielo!  
La ocasión a la medida  
del deseo se me viene  
de obligar con bizarrías  
su amor, sin hacer ultraje  
a mi presunción altiva;  
pues amparándole aquí  
con generosas caricias,  
cubriré lo enamorada  
con visos de compasiva;  
y sin ajar la altivez  
que en mi decoro es precisa,  
podré, sin rendirme yo,

obligarle a que se rinda;  
que aunque sé que ama a Leonor,  
¿qué voluntad hay tan fina  
en los hombres, que si ven  
610 que otra ocasión los convida  
la dejen por la que quieren?  
Pues alto, Amor, ¿qué vacilas,  
si de que puede mudarse  
tengo el ejemplo en mí misma?)

—Caballero, las desgracias  
suelen del valor ser hijas  
y cebo de las piedades;  
y así, si las vuestras libran  
en mí su alivio, cobrad  
620 la respiración perdida,  
y en esta cuadra, que cae  
a un jardín, entrad aprisa,  
antes que venga un hermano  
que tengo, y con la malicia  
de veros conmigo solo  
otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS

No quisiera yo, Señora,  
que el amparo de mi vida  
a vos os costara un susto.

CASTAÑO

630 ¿Ahora en aqueso miras?  
¡Cuerpo de quien me parió!

DOÑA ANA

Nada a mí me desanima.  
Venid, que aquí hay una pieza  
que nunca mi hermano pisa,

por ser en la que se guardan  
alhajas que en las visitas  
de cumplimiento me sirven,  
como son alfombras, sillas  
y otras cosas; y además  
640 de queso, tiene salida  
a un jardín, por si algo hubiere;  
y porque nada os aflija,  
venid y os la mostraré;  
pero antes será precisa  
diligencia el que yo cierre  
la puerta, porque advertida  
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO

*(Aparte a DON CARLOS.)*

Señor, ¡qué casa tan rica  
y qué dama tan bizarra!  
650 ¿No hubieras (¡pese a mis tripas,  
que claro es que ha de pesarles,  
pues se han de quedar vacías!)  
enamorado tú a aquésta  
y no a aquella pobrecita  
de Leonor, cuyo caudal  
son cuatro bachillerías?

DON CARLOS

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA

Vamos.

*(Aparte.)*

Amor, pues que tú me brindas  
con la dicha, no le niegues  
660 después el logro a la dicha.

*(Vanse.)*

## **CUADRO SEGUNDO**

*[En casa de LEONOR.]*

### **ESCENA IV**

*(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)*

DON RODRIGO

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO

Lo que pasa:  
que mi Señora se salió de casa.

DON RODRIGO

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO

¿Cómo puedo,  
si como sabes tú, todo Toledo  
y cuantos a él llegaban,  
su belleza e ingenio celebraban?  
Con lo cual, conocerse no podía  
cuál festejo era amor, cuál cortesía;  
en que no sé si tú culpado has sido,  
670 pues festejarla tanto has permitido,  
sin advertir que, aunque era recatada,  
es fuerte la ocasión y el verse amada,

y que es fácil que, amante e importuno,  
entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO

Hernando, no me apures la paciencia  
que aquéste ya no es tiempo de advertencia.

680 ¡Oh fiera! ¿Quién diría  
de aquella mesurada hipocresía,  
de aquel punto y recato que mostraba,  
que liviandad tan grande se encerraba  
en su pecho alevoso?

¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso!  
¿Quién en vosotras fía,  
si con igual locura y osadía,  
con la misma medida  
se pierde la ignorante y la entendida?

690 Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,  
por la incomodidad de mi pobreza,  
con tu ingenio sería  
lo que más alto dote te daría;  
y ahora, en lo que has hecho,  
conozco que es más daño que provecho;  
pues el ser conocida y celebrada  
y por nuevo milagro festejada,  
me sirve, hecha la cuenta,  
sólo de que se sepa más tu afrenta.

700 ¿Pero cómo a la queja se abalanza  
primero mi valor, que a la venganza?  
¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro  
la afrenta sé y el agresor ignoro?  
Y así ofendido, sin saber me quedo  
ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO

Señor, aunque no sé con evidencia  
quién pudo de Leonor causar la ausencia,

por el rumor que había  
de los muchos festejos que le hacía,  
tengo por caso llano  
que la llevó Don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO

710 Pues si Don Pedro fuera,  
dí ¿qué dificultad hallar pudiera  
en que yo por mujer se la entregara  
sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO

Señor, como eran tantos los que amaban  
a Leonor, y su mano deseaban,  
y a ti te la han pedido,  
temería no ser el elegido:  
que todo enamorado es temeroso,  
y nunca juzga que será el dichoso;  
y aunque usando tal medio  
720 le alabo yo el temor y no el remedio,  
sin duda por quitar la contingencia  
se quiso asegurar con el ausencia.  
Y así, Señor, si tomas mi consejo  
—tú estás cansado y viejo,  
Don Pedro es mozo, rico y alentado,  
y sobre todo, el mal ya está causado—,  
pórtate con él cuerdo, cual conviene,  
y ofrécele lo mismo que él se tiene:  
dile que vuelva a casa a Leonor bella  
730 y luego al punto cásale con ella,  
y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya  
lo que ha de resultar en honra suya;  
y con lo que te ordeno,  
vendrás a hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO

¡Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tanpreciado  
un fiel amigo, o un leal criado!  
Buscar a mi ofensor aprisa elijo  
por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO

740 Sí, Señor, que el remedio es bien se aplique  
antes que el mal que pasa se publique.

*(Vanse.)*

### **CUADRO TERCERO**

*[En casa de DON PEDRO.]*

### **ESCENA V**

*(Sale DOÑA LEONOR retirándose de DON JUAN.)*

DON JUAN

Espera, hermosa homicida.  
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?  
¿Qué harás de quien te aborrece  
si así a quien te adora tratas?  
Mira que ultrajas huyendo  
los mismos triunfos que alcanzas,  
pues siendo el vencido yo  
tú me vuelves las espaldas,  
y que haces que se ejerciten  
750 dos acciones encontradas:  
tú, huyendo de quien te quiere;  
yo, siguiendo a quien me mata.

DOÑA LEONOR

Caballero, o lo que sois:  
si apenas en esta casa,  
que aun su dueño ignoro, acabo  
de poner la infeliz planta,  
¿cómo queréis que yo pueda  
escuchar vuestras palabras,  
si de ellas entiendo sólo  
760 el asombro que me causan?  
Y así, si como sospecho  
me juzgáis otra, os engaña  
vuestra pasión. Deteneos  
y conoced, más cobrada  
la atención, que no soy yo  
la que vos buscáis.

DON JUAN

¡Ah ingrata!  
Sólo eso falta, que finjas,  
para no escuchar mis ansias,  
como que mi amor tuviera  
770 condición tan poco hidalga  
que en escuchar mis lamentos  
tu decoro peligrara.  
Pues bien para asegurarte,  
las experiencias pasadas  
bastaban, de nuestro amor,  
en que viste veces tantas  
que las olas de mi amor  
cuando más crespas llegaban  
a querer con los deseos  
780 de amor anegar la playa,  
era margen tu respeto  
al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR

Ya he dicho que no soy yo,

caballero, y esto basta;  
idos, o yo llamaré  
a quien oyendo esas ansias  
las premie por verdaderas  
o las castigue por falsas.

DON JUAN

Escucha.

DOÑA LEONOR

No tengo qué.

DON JUAN

790 ¡Pues vive el Cielo, tirana,  
que forzada me has de oír  
si no quieres voluntaria,  
y ha de escucharme grosero  
quien de lo atento se cansa!

*(Cógela de un brazo.)*

DOÑA LEONOR

¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN

En vano a los Cielos llamas,  
que mal puede hallar piedad  
quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR

800 ¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra  
mi inocencia?

## ESCENA VI

(Salen DON CARLOS y DOÑA ANA deteniéndolo.)

DOÑA ANA

Tente, aguarda,  
que yo veré lo que ha sido,  
sin que tú al peligro salgas  
si es que mi hermano ha venido.

DON CARLOS

Señora, esta voz el alma  
me ha atravesado; perdona.

DOÑA ANA

(*Aparte:*

La puerta tengo cerrada;  
y así, de no ser mi hermano  
segura estoy; mas me causa  
inquietud el que no sea  
810 que Carlos halle a su dama;  
pero si ella está en mi cuarto  
y Celia fue a acompañarla,  
¿qué ruido puede ser éste?  
Y a oscuras toda la cuadra  
está.)

—¿Quién va?

DON CARLOS

Yo, Señora;  
¿qué me preguntas?

DON JUAN

Doña Ana,  
mi bien, Señora, ¿por qué  
con tanto rigor me tratas?  
¿Éstas eran las promesas,  
820 éstas eran las palabras  
que me distes en Madrid  
para alentar mi esperanza?  
Si obediente a tus preceptos,  
de tus rayos salamandra,  
girasol de tu semblante,  
Clicie de tus luces claras,  
dejé, sólo por servirte,  
el regalo de mi casa,  
el respeto de mi padre  
830 y el cariño de mi patria;  
si tú, si no de amorosa,  
de atenta y de cortesana,  
diste con tácito agrado  
a entender lo que bastaba  
para que supiese yo  
que era ofrenda mi esperanza  
admitida en el sagrado  
sacrificio de tus aras,  
¿cómo ahora tan esquiva  
840 con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

¿Qué es esto que escucho, Cielos?  
¿No es éste Don Juan de Vargas,  
que mi ingratitud condena  
y sus finezas ensalza?  
¿Pues quién aquí le ha traído?

DON CARLOS

Señora, escucha.

*(Llega DON CARLOS a DOÑA LEONOR.)*

DOÑA LEONOR

Hombre, aparta;  
ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS

Escucha, hermosa Doña Ana,  
mira que Don Carlos soy,  
850 a quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

Don Carlos ha dicho ¡Cielos!,  
y hasta en el habla jurara  
que es Don Carlos; y es que como  
tengo a Carlos en el alma,  
todos Carlos me parecen,  
cuando él ¡ay, prenda adorada!  
en la prisión estará.

DON CARLOS

¿Señora?

DOÑA LEONOR

Apartad, que basta  
deciros que me dejéis.

DON CARLOS

860 Si acaso estáis enojada  
porque hasta aquí os he seguido,  
perdonad, pues fue la causa  
solamente el evitar  
si algún daño os amenaza.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¡Válgame Dios, lo que a Carlos  
parece!

DON JUAN

¿Qué, en fin, ingrata,  
con tal rigor me desprecias?

### **ESCENA VII**

*(Sale CELIA con luz.)*

CELIA

*(Aparte.)*

A ver si está aquí mi ama,  
para sacar a Don Juan  
870 que oculto dejé en su cuadra,  
vengo; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¿Qué es esto? ¡El Cielo me valga!  
¿Carlos no es éste que miro?

DON CARLOS

*(Aparte.)*

¡Ésta es Leonor, o me engaña  
la aprensión!

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

¿Don Juan aquí?  
Aliento y vida me faltan.

DON JUAN

*(Aparte.)*

880 ¿Aquí Don Carlos de Olmedo?  
Sin duda que de Doña Ana  
es amante, y que por él  
aleve, inconstante y falsa  
me trata a mí con desdén.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

890 ¡Cielos! ¿En aquesta casa  
Carlos, cuando amante yo  
en la prisión le lloraba?  
¿En una cuadra escondido,  
y a mí, pensando que hablaba  
con otra, decirme amores?  
Sin duda que de esta dama  
es amante. Pero ¿cómo?  
¿Si es ilusión lo que pasa  
por mí? ¡Si a él llevaron preso  
y quedé depositada  
yo! Toda soy un abismo

de penas.

DON JUAN

¡Fácil, liviana!  
¿Éstos eran los desdenes:  
tener dentro de tu casa  
oculto un hombre? ¡Ay de mí!  
¿Por esto me desdeñabas?  
¡Pues, vive el Cielo, traidora,  
900 que pues no puede mi saña  
vengar en ti mi desprecio,  
porque aquella ley tirana  
del respeto a las mujeres,  
de mis rigores te salva,  
me he de vengar en tu amante!

DOÑA ANA

¡Detente, Don Juan, aguarda!

DON CARLOS

*(Aparte.)*

Son tantas las confusiones  
en que mi pecho batalla,  
que en su varia confusión  
910 el discurso se embaraza,  
y por discurrirlo todo  
acierto a discurrir nada.  
¡Aquí Leonor, Cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA

¡Detente!

DON JUAN

¡Aparta, tirana,  
que a tu amante he de dar muerte!

CELIA

Señora, mi Señor llama.

DOÑA ANA

¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!  
—Caballeros, si mi fama  
os mueve, débaos ahora  
920 el ver que no soy culpada  
aquí en la entrada de alguno,  
a esconderos, que palabra  
os doy de daros lugar  
de que averigüéis mañana  
la causa de vuestras dudas;  
pues si aquí mi hermano os halla,  
mi vida y mi honor peligran.

DON CARLOS

En mí bien asegurada  
está la obediencia, puesto  
930 que debo estar a tus plantas  
como a amparo de mi vida.

DON JUAN

Y en mí, que no quiero, ingrata,  
aunque ofendido me tienes,  
cuando eres tú quien lo manda,  
que a otro, porque te obedece,  
le quedes más obligada.

DOÑA ANA

Yo os estimo la atención.  
—Celia, tú en distintas cuadras  
oculta a los dos, supuesto  
940 que no es posible que salga  
hasta la mañana, alguno.

CELIA

Ya poco término falta.  
—Don Juan, conmigo venid.  
—Tú, Señora, a esa fantasma  
éñtrala donde quisieres.

*(Vanse CELIA y DON JUAN.)*

DOÑA ANA

Caballero, en esa cuadra  
os entrad.

DON CARLOS

Ya te obedezco.  
¡Oh, quiera el Cielo que salga  
de tan grande confusión!

*(Vase.)*

DOÑA ANA

950 Leonor, también retirada  
puedes estar.

DOÑA LEONOR

Yo, Señora,  
aunque no me lo mandarás  
me ocultara mi vergüenza.

*(Vase.)*

DOÑA ANA

¿Quién vio confusiones tantas  
como en el breve discurso  
de tan pocas horas pasan?  
¡Apenas estoy en mí!

*(Sale CELIA.)*

CELIA

Señora, ya en mi posada  
está. ¿Qué quieres ahora?

DOÑA ANA

960 A abrir a mi hermano baja,  
que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA

*(Aparte.)*

Ella está tan asustada  
que se olvida de saber  
cómo entró Don Juan en casa;  
mas ya pasado el aprieto,  
no faltará una patraña  
que decir, y echar la culpa  
a alguna de las criadas,  
que es cierto que donde hay muchas  
970 se peca de confianza,  
pues unas a otras se culpan  
y unas por otras se salvan.

*(Vase.)*

DOÑA ANA

¡Cielos, en qué empeño estoy:  
de Carlos enamorada,  
perseguida de Don Juan,  
con mi enemiga en mi casa,  
con criadas que me venden,  
y mi hermano que me guarda!  
Pero él llega; disimulo.

**ESCENA VIII**

*(Sale DON PEDRO.)*

DON PEDRO

980 Señora, querida hermana,  
¡qué bien tu amor se conoce,  
y qué bien mi afecto pagas,  
pues te halló despierta el Sol,  
y te ve vestida el Alba!  
¿Dónde tienes a Leonor?

DOÑA ANA

En mi cuadra, retirada  
mandé que estuviese, en tanto,  
hermano, que tú llegabas.  
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO

990 Porque al salir de su casa  
la conoció un deudo suyo,  
a quien con una estocada  
dejó Carlos casi muerto;  
y yo viendo alborotada  
la calle, aunque no sabían

quién era y quién la llevaba,  
para que aquel alboroto  
no declarara la causa,  
hice que, de los criados,  
1000 dos al herido cargaran,  
como de piedad movido,  
hasta llevarle a su casa,  
mientras otros a Leonor,  
y a Carlos preso, llevaban  
para entregártela a ti;  
y hasta dejar sosegada  
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA

Fue atención muy bien lograda,  
pues excusaste mil riesgos  
1010 sólo con esa tardanza.

DON PEDRO

Eres en todo discreta;  
y pues Leonor sosegada  
está, si a ti te parece,  
no será bien inquietarla,  
que para que oiga mis penas,  
teniéndola yo en mi casa,  
sobrado tiempo me queda;  
que no es amante el que trata  
primero de sus alivios  
1020 que no del bien de su dama;  
y también para que tú  
te recojas, que ya basta  
por aliviar mis desvelos,  
la mala vida que pasas.

DOÑA ANA

Hermano, yo por servirte  
muchos más riesgos pasara,  
pues somos los dos tan uno  
y tan como propias trata  
1030 tus penas el alma, que  
imagino al contemplarlas  
que tu desvelo y el mío  
nacen de una misma causa.

DON PEDRO

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

Si entendieras mis palabras...

DON PEDRO

Vámonos a recoger,  
si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

Voy a sosegarme un poco,  
si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO

1040 Amor, si industrias alientas,  
anima mis esperanzas.

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

Amor, si tú eres cautelas,  
a mis cautelas ampara.

*(Vanse.)*

## LETRA POR “BELLÍSIMO NARCISO”...

---

BELLÍSIMA María,  
a cuyo Sol radiante,  
del otro Sol se ocultan  
los rayos materiales;  
    tú, que con dos celestes  
divinos luminares,  
árbitro de las luces,  
las cierras, o las abres:  
    que, porque de ser soles  
10 la virtud no les falte,  
engendran de tu pelo  
los ricos minerales,  
    cuyo Ofir proceloso,  
al arbitrio del aire,  
forma en ricas tormentas  
doradas tempestades,  
    sin permitir lo negro:  
que no era bien se hallasen,  
entre copia de luces,  
20 sombra de obscuridades,  
    dejando a la hermosura  
plebeya el azabache,  
que es lucir con lo opuesto  
de mendigas deidades;  
    y al adornar tu frente,  
se mira coronarse  
con arreboles de oro  
montaña de diamante,  
    pues dándole la nieve  
30 transparentes pasajes,

lo cándido acredita,  
mas desmiente lo frágil...

En fin, Lysi divina,  
perdona si, ignorante,  
a un mar de perfecciones  
me engolfé en leño frágil.

Y pues para tu aplauso  
nunca hay voces capaces,  
tú te alaba, pues sola  
40 es razón que te alabes.

SAINETE PRIMERO DE PALACIO

---

INTERLOCUTORES

EL AMOR  
EL RESPETO  
EL OBSEQUIO  
LA FINEZA  
LA ESPERANZA  
UN ALCALDE

---

*(Sale el ALCALDE cantando.)*

ALCALDE

ALCALDE soy del Terrero,  
y quiero en esta ocasión,  
de los entes de Palacio  
hacer ente de razón.  
Metafísica es del gusto  
sacarlos a plaza hoy,  
que aquí los mejores entes  
los metafísicos son.  
Vayan saliendo a la plaza,  
10 porque aunque invisibles son,  
han de parecer reales,  
aunque le pese a Platón.  
Del desprecio de las Damas,  
plenipotenciario soy;  
y del favor no, porqué  
en Palacio no hay favor.  
El desprecio es aquí el premio,  
y aun eso cuesta sudor;

20      pues no lo merece sino  
          el que no lo mereció.  
          ¡Salgan los Entes, salgan,  
          que se hace tarde,  
          y en Palacio se usa  
          que espere nadie!  
          *(Sale el AMOR, cubierto.)*

AMOR

Yo, Señor Alcalde, salgo  
a ver si merezco el premio.

ALCALDE

¿Y quién sois?

AMOR

Soy el Amor.

ALCALDE

¿Y por qué venís cubierto?

AMOR

30      Porque, aunque en Palacio asisto,  
          soy delincuente.

ALCALDE

Si hay eso,  
¿por qué venís a Palacio?

AMOR

Porque me es preciso hacerlo;

y tuviera mayor culpa,  
a no tener la que tengo.

ALCALDE

¿Cómo así?

AMOR

Porque en Palacio,  
quien no es amante, es grosero;  
y escoger el menor quise,  
entre dos precisos yerros.

ALCALDE

40 ¿Y por eso pretendéis  
el premio?

AMOR

Sí.

ALCALDE

¡Majadero!  
¿Quién os dijo que el Amor  
es digno ni aun del desprecio?

*(Canta:)*

¡Andad, andad adentro;  
que el que pretende,  
dice que es el desprecio,  
y el favor quiere!

*(Vase el AMOR, y sale el OBSEQUIO.)*

OBSEQUIO

Señor Alcalde, de mí  
no se podrá decir eso.

ALCALDE

¿Quién sois?

OBSEQUIO

50 El Obsequio soy,  
debido en el galanteo  
de las Damas de Palacio.

ALCALDE

Bien ¿y por qué queréis premio,  
si decís que sois debido?  
¡Por cierto, sí, que es muy bueno  
que lo que nos debéis vos,  
queréis que acá lo paguemos!

*(Canta:)*

60 ¡Andad, andad adentro;  
porque las Damas  
llegan hasta las deudas,  
no hasta las pagas!

*(Vase el OBSEQUIO, y sale el RESPETO.)*

RESPETO

Yo, que soy el más bien visto  
ente de Palacio, vengo  
a que me premiéis, Señor.

ALCALDE

¿Y quién sois?

RESPETO

Soy el Respeto.

ALCALDE

Pues yo no os puedo premiar.

RESPETO

¿Por qué no?

ALCALDE

Porque si os premio,  
será vuestra perdición.

RESPETO

¿Cómo así?

ALCALDE

70 Porque lo exento  
de las deidades, no admite  
pretensión; y el pretenderlo  
y conseguirlo, será  
perdérseles el respeto.

*(Canta:)*

¡Andad, andad adentro;  
que no es muy bueno  
el Respeto que mira  
varios respetos!

*(Vase el RESPETO, y sale la FINEZA.)*

FINEZA

Yo, Señor, de todos, sola  
soy quien el premio merezco.

ALCALDE

¿Quién sois?

FINEZA

80 La Fineza soy;  
ved si con razón pretendo.

ALCALDE

¿Y en qué, el merecer fundáis?

FINEZA

¿En qué? En lo fino, lo atento,  
en lo humilde, en lo obsequioso,  
en el cuidado, el desvelo,  
y en amar por sólo amar.

ALCALDE

90 Vos mentís en lo propuesto:  
que si amarais por amar,  
aun siendo el premio el desprecio,  
no lo quisierais, siquiera  
por tener nombre de premio.  
Demás de que yo conozco,  
y en las señas os lo veo,  
que no sois vos la Fineza.

FINEZA

¿Pues qué tengo de no serlo?

ALCALDE

Vení acá. ¿Vos nos decís  
que sois la Fineza?

FINEZA

Es cierto.

ALCALDE

Veis ahí cómo no lo sois.

FINEZA

¿Pues en qué tengo de verlo?

ALCALDE

100 ¿En qué? En que vos lo decís;  
y el amante verdadero  
ha de tener de lo amado  
tan soberano concepto,  
que ha de pensar que no alcanza  
su amor al merecimiento  
de la beldad a quien sirve;  
y aunque la ame con extremo,  
ha de pensar siempre que es  
su amor, menor que el objeto,  
110 y confesar que no paga  
con todos los rendimientos;  
que lo fino del amor  
está en no mostrar el serlo.

*(Canta:)*

¡Y andad, andad adentro;  
que la Fineza  
mayor es, de un amante,  
no conocerla!

*(Vase la FINEZA, y sale la ESPERANZA, tapada.)*

ESPERANZA

120 El haber, Señor Alcalde,  
sabido que es el propuesto  
premio el desprecio, me ha dado  
ánimo de pretenderlo.

ALCALDE

Decid quién sois, y veré  
si lo merecéis.

ESPERANZA

No puedo;  
que me hicierais desterrar,  
si llegarais a saberlo.

ALCALDE

Pues, ¿y cómo puedo yo  
premiaros sin conoceros?

ESPERANZA

¿Pues para aqueso no basta  
el saber que lo merezco?

ALCALDE

130 Pues si yo no sé quién sois,  
ni siquiera lo sospecho,  
¿de dónde puedo inferir  
yo vuestro merecimiento?  
Y así, perded el temor  
que os encubre, del destierro  
(que aunque tengáis mil delitos,

por esta vez os dispenso),  
y descubríos.

ESPERANZA

La Esperanza

soy.

ALCALDE

¡Qué grande atrevimiento!  
¿Una villana en Palacio?

ESPERANZA

140 Sí, pues qué os espantáis de eso  
si siempre vivo en Palacio,  
aunque con nombre supuesto.

ALCALDE

¿Y cuál es?

ESPERANZA

Desconfianza  
me llamo entre los discretos,  
y soy Desconfianza fuera  
y Esperanza por de dentro;  
y así, oyendo pregonar  
el premio, a llevarle vengo:  
150 que la Esperanza, en Palacio,  
sólo es digna del desprecio.

ALCALDE

Mientes: que el desprecio toma  
algún género de cuerpo

en la boca de las Damas,  
y al decirlo, por lo menos  
se le detiene en los labios,  
y se le va con los ecos;  
y esto basta para hacerse  
mucho aprecio del desprecio,  
y sobra para que sea  
160 premio para los discretos;  
que no es razón que a una dama  
le costara tanto un necio.

*(Canta:)*

¡Andad, andad adentro;  
que la Esperanza,  
por más que disimule,  
siempre es villana!  
Y pues se han acabado  
todos los entes,  
170 sin que ninguno el premio  
propuesto lleve,  
sépase que en las Damas,  
aun los desdenes,  
aunque tal vez se alcanzan,  
no se merecen.  
Y así, los entes salgan,  
porque confiesen  
que no merece el premio  
quien lo pretende.

*(Salen los Entes, y cada uno canta su copla.)*

AMOR

180 Verdad es lo que dices:  
pues aunque amo,  
el Amor es obsequio,  
mas no contrato.

## OBSEQUIO

Ni tampoco el Obsequio;  
porque en Palacio,  
con que servir lo dejen,  
queda pagado.

## RESPETO

190 Ni tampoco el Respeto  
algo merece;  
que a ninguno le pagan  
lo que se debe.

## FINEZA

La Fineza tampoco;  
porque, bien visto,  
no halla en lo obligatorio  
lugar lo fino.

## ESPERANZA

Yo, pues nada merezco  
siendo Esperanza,  
de hoy más llamarme quiero  
Desesperada.

## ALCALDE

200 Pues sepan, que en Palacio,  
los que lo asisten,  
aun los mismos desprecios  
son imposibles.

JORNADA SEGUNDA

---

**CUADRO PRIMERO**

**ESCENA I**

(*Salen DON CARLOS y CASTAÑO.*)

DON CARLOS

CASTAÑO, yo estoy sin mí.

CASTAÑO

Y yo, que en todo te sigo,  
tan sólo he estado conmigo  
aquel rato que dormí.

DON CARLOS

¿Sabes lo que me ha pasado?  
Mas juzgo que sueño fue.

CASTAÑO

Si es sueño muy bien lo sé;  
y yo también he soñado  
y dormido como dama,  
10 pues los vestidos, Señor,  
que me dio al salir Leonor,  
son quien me sirvió de cama.

DON CARLOS

¿Galas tuyas a llevarlas

anoche Leonor te dio?

CASTAÑO

Sí, Señor, si *las lió*,  
¿no era preciso el liarlas?

DON CARLOS

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO

Allí,  
y en cama quiero rompellas,  
que pues yo las cargué a ellas,  
20 ellas me carguen a mí.

DON CARLOS

Yo he visto (¡pierdo el sentido!)  
en esta casa a Leonor.

CASTAÑO

Aqueso será, Señor,  
que quien bueyes ha perdido...:  
y así tú, que en tus amores  
te desvanece el furor,  
como has perdido a Leonor,  
se te aparecen Leonores.  
30 Mas dime qué te pasó  
con aquella dama bella,  
que así Dios se duela de ella  
como de mí se dolió;  
porque viendo que contigo  
empezaba a discurrir,  
me traté yo de dormir

por excusar un testigo.

DON CARLOS

Castaño, aquésa es malicia;  
pero lo que pasó fue  
que, como sabes, entré  
40 huyendo de la Justicia;  
    que ella atenta y cortesana  
    ampararme prometió,  
y en esta cuadra me entró  
y me dijo que era hermana  
    de Don Pedro de Arellano,  
y que aquí oculto estaría,  
porque si acaso venía  
no me encontrara su hermano;  
    y con tanta bizarría  
50 me hizo una y otra promesa,  
que con ser tal su belleza  
es mayor su cortesía,  
    y discreta y lisonjera,  
alabándome, añadió  
cosas que, a ser vano yo,  
a otro afecto atribuyera.  
    Pero son quimeras vanas  
de jóvenes altiveces:  
que en mirándolas corteses  
60 luego las juzgan livianas;  
    y sus malicias erradas  
en su mismo mal contentas,  
si no las ven desatentas,  
no las tienen por honradas;  
    y a un pensar tan desigual  
y aun no indigno del desdén,  
nunca ellas obran más bien  
que cuando las tratan mal,  
    pues al que se desvanece

70 con cualquiera presunción,  
le hace daño la atención,  
y es porque no la merece.  
Pero, volviendo al suceso  
de lo que a mí me pasó,  
ella me favoreció,  
Castaño, con grande exceso.  
Yo mi historia le conté,  
y ella con discreto modo  
quedó de ajustarlo todo  
80 con tal que yo aquí me esté,  
diciendo que no me diese  
cuidado, que ella lo hacía  
por el riesgo que tenía  
si yo en público saliese:  
condición, para mí, que  
imposible hubiera sido,  
a no haberme sucedido  
lo que ahora te diré.  
Estando de esta manera,  
90 oímos, al parecer,  
dar voces una mujer  
en otra cuadra de afuera;  
y aunque Doña Ana impedir  
que yo saliese quería,  
venciéndola mi porfía  
por fuerza hube de salir.  
Sacó una luz al rumor  
una criada, y con ella  
conocer a Leonor bella  
100 pude.

CASTAÑO

¿A quién?

DON CARLOS

A mi Leonor.

CASTAÑO

¿A Leonor? ¿Haslo soñado?  
¿Hay tan grande bobería?  
Yo por loco te tenía,  
pero no tan declarado.

De oírlo sólo me espanto.  
Señor, vete poco a poco;  
mira, muy bueno es ser loco,  
mas no es bueno serlo tanto.

110 La locura es conveniente  
por las entradas de mes,  
como luna, un si es no es,  
cuanto ayude a ser valiente;  
mas no, Señor, de manera  
que oyendo esos desatinos  
te me atisben los vecinos  
porque saben la tronera.

DON CARLOS

Pícaro, si no estuviera  
donde estoy...

CASTAÑO

Tente, Señor;  
que yo también vi a Leonor.

DON CARLOS

120 ¿Adónde?

CASTAÑO

En tu faltriquera,  
pintada con mil primores.  
Y que era viva entendí,

porque luego que la vi  
le salieron los colores;  
y aunque de razón escasa  
no me resolvió la duda,  
yo pensé, viéndola muda,  
que estaba puesta la pasa.

DON CARLOS

¡Qué friolera!

CASTAÑO

130                                   ¿Qué te enfadas  
si viva me pareció?  
Algunas he visto yo  
que están vivas y pintadas.

DON CARLOS

Si en belleza es Sol Leonor,  
¿para qué afeites quería?

CASTAÑO

Pues si es Sol, ¿cómo podía  
estar sin el resplandor?  
Mas si a Leonor viste, di,  
¿qué determinas hacer?

DON CARLOS

140                                   Quiero esperar hasta ver  
qué causa la trajo aquí;  
pues si piadosa mi estrella  
aquí la dejó venir,  
¿adónde tengo de ir  
si aquí me la dejó a ella?

Y así, es mejor esperar  
de todo resolución,  
para ver si hay ocasión  
de volvérmela a llevar.

CASTAÑO

150 Bien dices; mas hacia acá,  
Señor, viene enderezada  
una, al parecer criada  
de esta casa.

DON CARLOS

¿Qué querrá?

**ESCENA II**

(Sale CELIA.)

CELIA

Caballero, mi Señora  
os ordena que al jardín  
os retiréis luego, a fin  
de que ha de salir ahora  
a esta cuadra mi Señor,  
y no será bien que os vea.

(*Aparte.*)

160 Aquesto es porque no sea  
que él desde aquí vea a Leonor.

DON CARLOS

Decidle que mi obediencia  
le responde.

(Vase.)

CELIA

Vuelvo a irme.

CASTAÑO

¿Oye vusté, y querrá oírme?

CELIA

¿Qué he de oír?

CASTAÑO

De penitencia.

CELIA

Por cierto, lindos cuidados  
se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO

Pues digo, ¿no es confesión  
el decirle mis pecados?

CELIA

170 No a mi afecto se abalance,  
que son lances excusados.

CASTAÑO

Si nos tienes encerrados,  
¿no te he de querer de lance?

CELIA

Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO

Pues ¿qué quiere tu rigor,  
si de mi encierro y tu amor  
no me puedo hacer afuera?  
Mas ¿siendo criada, te engrías?

CELIA

¿Criada a mí, el muy estropajo?

CASTAÑO

180 Calla, que aqueste agasajo  
es porque no te descrías.

CELIA

Yo me voy, que es fuerza, y luego  
si no es juego volveré.

CASTAÑO

Juego es; mas bien sabe usted  
que tiene vueltas el juego.

## **CUADRO SEGUNDO**

### **ESCENA III**

*(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.)*

DOÑA ANA

¿Cómo la noche has pasado,  
Leonor?

DOÑA LEONOR

Decirte, Señora,  
que no me lo preguntaras  
quisiera.

DOÑA ANA

¿Por qué?

*(Aparte.)*

¡Ah penosa  
atención, que me precisas  
190 a agradecer a quien me enoja!

DOÑA LEONOR

Porque si me lo preguntas,  
es fuerza que te responda  
que la pasé bien o mal,  
y en cualquiera de estas cosas  
encuentro un inconveniente;  
pues mis penas y tus honras  
están tan mal avenidas,  
que si te respondo ahora  
que mal, será grosería,  
200 y que bien, será lisonja.

DOÑA ANA

Leonor, tu ingenio y tu cara  
el uno a otro se malogra,  
que quien es tan entendida  
es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR

Como tú estás tan segura

de que ventajas a todas  
las hermosuras, te muestras  
fácilmente cariñosa  
en alabarlas, porqué  
210 quien no compite, no estorba.

DOÑA ANA

Leonor, y de tus cuidados  
¿cómo estás?

DOÑA LEONOR

Como quien toca,  
náufrago entre la borrasca  
de las olas procelosas,  
ya con la quilla el abismo,  
y ya el cielo con la popa.

*(Aparte.)*

¿Cómo le preguntaré  
—pero está el alma medrosa—  
a qué vino anoche Carlos?  
220 Mas ¿qué temo, si me ahoga  
después de tantos tormentos,  
de los celos la ponzoña?

DOÑA ANA

Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR

Quisiera saber, perdona,  
que pues ya mi amor te dije,  
fuera cautela notoria  
querer no mostrar cuidado

de aquello que tú no ignoras  
que es preciso que le tenga;  
230 y así, pregunto, Señora,  
pues sabes ya que yo quiero  
a Carlos y que su esposa  
soy: ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA

Deja que no te responda  
a esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR

¿Por qué?

DOÑA ANA

Porque quiero ahora  
que te diviertas oyendo  
cantar.

DOÑA LEONOR

Mejor mis congojas  
se divirtieran sabiendo  
240 esto, que es lo que me importa;  
y así...

DOÑA ANA

Con decirte que  
fue una contingencia sola,  
te respondo; mas mi hermano  
viene.

DOÑA LEONOR

Pues que yo me esconda

será preciso.

DOÑA ANA

Antes no,  
que ya yo de tu persona  
le di cuenta, porque pueda  
aliviarte en tus congojas;  
que al fin los hombres mejor  
250 diligencian estas cosas,  
que nosotras.

DOÑA LEONOR

Dices bien;  
mas no sé qué me alborota.

#### **ESCENA IV**

*(Sale DON PEDRO.)*

Mas ¡Cielos! ¿qué es lo que miro?  
¿Éste es tu hermano, Señora?

DON PEDRO

Yo soy, hermosa Leonor;  
¿qué os admira?

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¡Ay de mí! Toda  
soy de mármol. ¡Ah, Fortuna,  
que así mis males dispongas,  
que a la casa de Don Pedro  
260 me traigas!

DON PEDRO

Leonor hermosa,  
segura estáis en mi casa;  
porque aunque sea a la costa  
de mil vidas, de mil almas,  
sabré librar vuestra honra  
del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR

Vuestra atención generosa  
estimo, Señor Don Pedro.

DON PEDRO

Señora, ya que las olas  
de vuestra airada fortuna  
270 en esta playa os arrojan,  
no habéis de decir que en ella  
os falta quien os socorra.

Yo, Señora, he sido vuestro,  
y aunque siempre desdeñosa  
me habéis tratado, el desdén  
más mi fineza acrisola,  
que es muy garboso desaire  
el ser fino a toda costa.

Ya en mi casa estáis, y así  
280 sólo tratamos ahora  
de agradaros y serviros,  
pues sois dueño de ella toda.

—Divierte a Leonor, hermana.

DOÑA ANA

Celia.

CELIA

¿Qué mandas, Señora?

DOÑA ANA

Dí a Clori y Laura que canten.

*(Aparte:*

Y tú, pues ya será hora  
de lo que tengo dispuesto  
porque mi industria engañosa  
se logre, saca a Don Carlos  
290 a aquesa reja, de forma  
que nos mire y que no todo  
lo que conferimos oiga.  
De este modo lograré  
el que la pasión celosa  
empiece a entrar en su pecho;  
que aunque los celos blasonan  
de que avivan el amor,  
es su operación muy otra  
en quien se ve como dama,  
300 o se mira como esposa,  
pues en la esposa despecha  
lo que en la dama enamora.)  
—¿No vas a decir que canten?

CELIA

Voy a decir ambas cosas.

DON PEDRO

Mas con todo, Leonor bella,  
dadme licencia que rompa  
las leyes de mi silencio  
con mis quejas amorosas,  
que no siente los cordeles

310 quien el dolor no pregona.  
¿Qué defecto en mi amor visteis  
que siempre tan desdeñosa  
me tratasteis? ¿Era ofensa  
mi adoración decorosa?  
Y si amaros fue delito,  
¿cómo otro la dicha goza,  
e igualándonos la culpa  
la pena no nos conforma?  
320 ¿Cómo, si es ley el desdén  
en vuestra beldad, forzosa,  
en mí la ley se ejecuta  
y en el otro se deroga?  
¿Qué tuvo para con vos  
su pasión de más airosa,  
de más bien vista su pena,  
que siendo una misma cosa,  
en mí os pareció culpable  
y en el otro meritoria?  
Si él os pareció más digno,  
330 ¿no supliera en mi persona  
lo que de galán me falta  
lo que de amante me sobra?  
Mas sin duda mi fineza  
es quien el premio me estorba,  
que es quien la merece menos  
quien siempre la dicha logra;  
mas si yo os he de adorar  
eternamente, ¿qué importa  
que vos me neguéis el premio,  
340 pues es fuerza que conozca  
que me concedéis de fino  
lo que os negáis de piadosa?

DOÑA LEONOR

Permitid, Señor Don Pedro,

ya que me hacéis tantas honras,  
que os suplique, por quien sois,  
me hagáis la mayor de todas;  
y sea que ya que veis  
que la fortuna me postra  
no apuréis más mi dolor,  
350 pues me basta a mí por soga  
el cordel de mi vergüenza  
y el peso de mis congojas.  
Y puesto que en el estado  
que veis que tienen mis cosas,  
tratarme de vuestro amor  
es una acción tan impropia,  
que ni es bien decirlo vos  
ni justo que yo lo oiga,  
os suplico que calléis;  
360 y si es venganza que toma  
vuestro amor de mi desdén,  
elegidla de otra forma,  
que para que estéis vengado  
hay en mí penas que sobran.

*(Hablan aparte, y salen a una reja DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)*

## **ESCENA V**

CELIA

Hasta aquí podéis salir,  
que aunque mandó mi Señora  
que os retirarais, yo quiero  
haceros esta lisonja  
de que desde aquesta reja  
370 oigáis una primorosa  
música, que a cierta dama,  
a quien mi Señor adora,  
ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO

Oiga usted.

CELIA

No puedo ahora.

*(Vase y sale por el otro lado.)*

CASTAÑO

Fuese y cerrónos la puerta  
y dejónos como monjas  
en reja, y sólo nos falta  
una escucha que nos oiga.

*(Llega y mira.)*

380 Pero, Señor, ¡vive Dios!  
que es cosa muy pegajosa  
tu locura, pues a mí  
se me ha pegado.

DON CARLOS

¿En qué forma?

CASTAÑO

En que escucho los cencerros,  
y aun los cuernos se me antojan  
de los bueyes que perdimos.

*(Llega DON CARLOS.)*

DON CARLOS

¡Qué miro! ¡Amor me socorra!

¡Leonor, Doña Ana y Don Pedro  
son! ¿Ves cómo no fue cosa  
de ilusión el que aquí estaba?

CASTAÑO

390 ¿Y de que esté no te enojas?

DON CARLOS

No, hasta saber cómo vino;  
que si yo en la casa propia  
estoy, sin estar culpado,  
¿cómo quieres que suponga  
culpa en Leonor? Antes juzgo  
que la fortuna piadosa  
la condujo adonde estoy.

CASTAÑO

400 Muy reposado enamoras,  
pues no sueles ser tan cuerdo;  
mas ¿si hallando golpe en bola  
la ocasión, el tal Don Pedro  
la cogiese por la cola,  
estaríamos muy buenos?

DON CARLOS

410 Calla, Castaño, la boca,  
que es muy bajo quien sin causa,  
de la dama a quien adora,  
se da a entender que le ofende,  
pues en su aprensión celosa  
¿qué mucho que ella le agravie  
cuando él a sí se deshonra?  
Mas escucha, que ya templan.

DOÑA ANA

Cantad, pues.

CELIA

Vaya de solfa.

MÚSICA

¿Cuál es la pena más grave  
que en las penas de amor cabe?

Voz I

El carecer del favor  
será la pena mayor,  
puesto que es el mayor mal.

CORO I

No es tal.

Voz I

Sí es tal.

CORO II

420 ¿Pues cuál es?

Voz II

Son los desvelos  
a que ocasionan los celos,  
que es un dolor sin igual.

CORO II

No es tal.

Voz II

Sí es tal.

CORO I

¿Pues cuál es?

Voz III

Es la impaciencia  
a que ocasiona la ausencia,  
que es un letargo mortal.

CORO I

No es tal.

Voz III

Sí es tal.

CORO II

430 ¿Pues cuál es?

Voz IV

Es el cuidado  
con que se goza lo amado,  
que nunca es dicha cabal.

CORO II

No es tal.

Voz IV

Sí es tal.

CORO I

¿Pues cuál es?

VOZ V

Mayor se infiere  
no gozar a quien me quiere  
cuando es el amor igual.

CORO I

No es tal.

VOZ V

Sí es tal.

CORO II

440 Tú, que ahora has respondido,  
conozco que solo has sido  
quien las penas de amor sabe.

CORO I

¿Cuál es la pena más grave  
que en las penas de amor cabe?

DON PEDRO

Leonor, la razón primera  
de las que han cantado aquí  
es más fuerte para mí;  
pues si bien se considera  
es la pena más severa  
450 que puede dar el amor

la carencia del favor,  
que es su término fatal.

DOÑA LEONOR

No es tal.

DON PEDRO

Sí es tal.

DOÑA ANA

Yo, hermano, de otra opinión  
soy, pues si se llega a ver,  
el mayor mal viene a ser  
una celosa pasión;  
460 pues fuera de la razón  
de que del bien se carece,  
con la envidia se padece  
otra pena más mortal.

DOÑA LEONOR

No es tal.

DOÑA ANA

Sí es tal.

DOÑA LEONOR

Aunque se halla mi sentido  
para nada, he imaginado  
que el carecer de lo amado  
en amor correspondido;  
470 pues con juzgarse querido  
cuando del bien se carece,  
el ansia de gozar crece

y con ella crece el mal.

DOÑA ANA

No es tal.

DOÑA LEONOR

Sí es tal.

DON CARLOS

¡Ay, Castaño! Yo dijera  
que de amor en los desvelos  
son el mayor mal los celos,  
si a tenerlos me atreviera;  
mas pues quiere Amor que muera,  
480 muera de sólo temerlos,  
sin llegar a padecerlos,  
pues éste es sobrado mal.

CASTAÑO

No es tal.

DON CARLOS

Sí es tal.

CASTAÑO

Señor, el mayor pesar  
con que el amor nos baldona,  
es querer una fregona  
y no tener qué la dar;  
pues si llevo a enamorar  
490 corrido y confuso quedo,  
pues conseguirlo no puedo  
por la falta de caudal.

MÚSICA

No es tal.

CASTAÑO

Sí es tal.

CELIA

El dolor más importuno  
que da amor en sus ensayos,  
es tener doce lacayos  
sin regalarme ninguno,  
y tener perpetuo ayuno,  
500 cuando estar harta debiera  
esperando costurera  
los alivios del dedal.

MÚSICA

No es tal.

CELIA

Sí es tal.

DOÑA ANA

Leonor, si no te divierte  
la música, al jardín vamos,  
quizá tu fatiga en él  
se aliviará.

DOÑA LEONOR

¿Qué descanso  
puede tener la que sólo  
510 tiene por alivio el llanto?

DON PEDRO

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA

*(Aparte a CELIA.)*

Haz, Celia, lo que he mandado,  
que yo te mando un vestido  
si se nos logra el engaño.

*(Vanse DON PEDRO, DOÑA ANA y DOÑA LEONOR.)*

### **ESCENA VI**

CELIA

*(Aparte:*

Eso sí es mandar con modo;  
aunque esto de “Yo te mando”,  
cuando los amos lo dicen,  
no viene a hacer mucho al caso,  
pues están siempre tan hechos  
520 que si acaso mandan algo,  
para dar luego se excusan  
y dicen a los criados  
que lo que mandaron no  
fue manda, sino mandato.

Pero vaya de tramoya:  
yo llevo y la puerta abro;  
que puesto que ya Don Juan,  
que era mi mayor cuidado,  
con la llave que le di  
530 estuvo tan avisado  
que sin que yo le sacase  
se salió paso entre paso

por la puerta del jardín,  
y mi Señora ha tragado  
que fue otra de las criadas  
quien le dio entrada en su cuarto,  
gracias a mi hipocresía  
y a unos juramentos falsos  
que sobre el caso me eché  
540 con tanto desembarazo,  
que ella quedó tan segura  
que ahora me ha encomendado  
lo que allá dirá el enredo,  
yo llevo.)

—¿Señor Don Carlos?

DON CARLOS

¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!

CELIA

A ver si habéis escuchado  
la música, vine.

DON CARLOS

Sí,  
y te estimo el agasajo.  
Mas dime, Celia, ¿a qué vino  
550 aquella dama que ha estado  
con Doña Ana y con Don Pedro?

CELIA

*(Aparte:*

Ya picó el pez; largo el trapo.)

—Aquella dama, Señor...  
Mas yo no puedo contarlo

si primero no me dais  
la palabra de callarlo.

DON CARLOS

Yo te la doy. ¿A qué vino?

CELIA

Temo, Señor, que es pecado  
descubrir vidas ajenas;  
560 mas supuesto que tú has dado  
en que lo quieres saber  
y yo en que no he de contarle,  
vaya, mas sin que lo sepas:  
y sabe que aquel milagro  
de belleza, es una dama  
a quien adora mi amo,  
y anoche, yo no sé cómo  
ni cómo no, entró en su cuarto.  
Él la enamora y regala;  
570 con qué fin, yo no lo alcanzo,  
ni yo en conciencia pudiera  
afirmarte que ello es malo,  
que puede ser que la quiera  
para ser fraile descalzo.  
Y perdona, que no puedo  
decir lo que has preguntado,  
que estas cosas mejor es  
que las sepas de otros labios.

(Vase CELIA.)

### **ESCENA VII**

DON CARLOS

Castaño, ¿no has oído aquesto?

580 Cierta es mi muerte y mi agravio.

CASTAÑO

Pues si ella no nos lo ha dicho,  
¿cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?  
¿Es ilusión, es encanto  
lo que ha pasado por mí?  
¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?  
¿No soy yo quien de Leonor  
la beldad idolatrando,  
la solicité tan fino,  
590 la serví tan recatado,  
que en premio de mis finezas  
conseguí favores tantos;  
y, por último, seguro  
de alcanzar su blanca mano  
y de ser solo el dichoso  
entre tantos desdichados,  
no salió anoche conmigo,  
su casa y padre dejando,  
reduciendo a mí la dicha  
600 que solicitaban tantos?  
¿No la llevó la Justicia?  
Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo  
tan sosegada en la casa  
de Don Pedro de Arellano,  
que amante la solicita?  
Y yo... Mas ¿cómo no abraso  
antes mis agravios, que  
pronunciar yo mis agravios?  
Mas Cielos, ¿Leonor no pudo  
610 venir por algún acaso  
a esta casa, sin tener

culpa de lo que ha pasado,  
pues prevenirlo no pudo?  
Y que Don Pedro, llevado  
de la ocasión de tener  
en su poder el milagro  
de la perfección, pretenda  
como mozo y alentado,  
lograr la ocasión felice  
620 que la fortuna le ha dado,  
sin que Leonor corresponda  
a sus intentos osados?  
Bien puede ser que así sea;  
¿mas cumplo yo con lo honrado,  
consintiendo que a mi dama  
la festeje mi contrario  
y que con tanto lugar  
como tenerla a su lado,  
la enamore y solicite,  
630 y que haya de ser tan bajo  
yo que lo mire y lo sepa  
y no intente remediarlo?  
Eso no, ¡viven los Cielos!  
Sígueme, vamos, Castaño,  
y saquemos a Leonor  
a pesar de todos cuantos  
lo quisieren defender.

#### CASTAÑO

Señor, ¿estás dado al diablo?  
¿No ves que hay en esta casa  
640 una tropa de lacayos,  
que sin que nadie lo sepa  
nos darán un sepancuantos,  
y andarán descomedidos  
por andar muy bien criados?

DON CARLOS

Cobarde, ¿aqueso me dices?  
Aunque vibre el cielo rayos,  
aunque iras el cielo esgrima  
y el abismo aborte espantos,  
me la tengo de llevar.

CASTAÑO

650 Ahora, sus! Si ha de ser, vamos;  
y luego de aquí a la horca,  
que será el segundo paso.

### **CUADRO TERCERO**

#### **ESCENA VIII**

*(Salen DON RODRIGO y DON JUAN.)*

DON RODRIGO

Don Juan, pues vos sois su amigo,  
reducidle a la razón,  
pues por aquesta ocasión  
os quise traer conmigo;  
que pues vos sois el testigo  
del daño que me causó  
cuando a Leonor me llevó,  
660 podréis con desembarazo  
hablar en aqueste caso  
con más llaneza que yo.

Ya de todo os he informado,  
y en un caso tan severo  
siempre lo trata el tercero  
mejor que no el agraviado.  
Que al que es noble y nació honrado,  
cuando se le representa

670 la afrenta, por más que sienta,  
le impide, aunque ése es el medio,  
la vergüenza del remedio  
el remedio de la afrenta.

DON JUAN

Señor Don Rodrigo, yo,  
por la ley de caballero,  
os prometo reducir  
a vuestro gusto a Don Pedro,  
a que él juzgo que está llano,  
porque tampoco no quiero  
vender por fineza mía  
680 a lo que es mérito vuestro.  
Y pues, porque no se niegue  
no le avisamos, entremos  
a la sala...

*(Aparte.)*

Mas ¿qué miro?  
¿Aquí Don Carlos de Olmedo,  
con quien anoche reñí?  
¡Ah ingrata Doña Ana! ¡Ah fiero  
basilisco!

### **ESCENA IX**

*(Sale CELIA.)*

CELIA

¡Jesucristo!  
Don Juan de Vargas y un viejo,  
Señor, y te han visto ya.

DON CARLOS

690 No importa, que nada temo.

DON RODRIGO

Aquí Don Carlos está,  
y para lo que traemos  
que tratar, grande embarazo  
será.

CASTAÑO

Señor, reza el credo,  
porque éstos pienso que vienen  
para darnos pan de perro;  
pues sin duda que ya saben  
que fuiste quien a Don Diego  
hirió y se llevó a Leonor.

DON CARLOS

700 No importa, ya estoy resuelto  
a cuanto me sucediere.

DON RODRIGO

Mejor es llegar; yo llevo.  
—Don Carlos: Don Juan y yo  
cierto negocio traemos  
que precisamente ahora  
se ha de tratar a Don Pedro;  
y así, si no es embarazo  
a lo que venís, os ruego  
nos deis lugar, perdonando  
710 el estorbo, que los viejos  
con los mozos, y más cuando  
son tan bizarros y atentos  
como vos, esta licencia  
nos tomamos.

DON CARLOS

*(Aparte.)*

¡Vive el Cielo!,  
que aún ignora Don Rodrigo  
que soy de su agravio el dueño.

DON JUAN

*(Aparte.)*

No sé ¡vive el Cielo! cómo  
viendo a Don Carlos, contengo  
la cólera que me incita.

CELIA

*(Aparte a DON CARLOS.)*

720 Don Carlos, pues el empeño  
miráis en que está mi ama  
si llega su hermano a veros,  
que os escondáis os suplico.

DON CARLOS

*(Aparte.)*

Tiene razón, ¡vive el Cielo!  
que si aquí me ve su hermano,  
la vida a Doña Ana arriesgo,  
y habiéndome ella amparado  
es infamia; mas ¿qué puedo  
hacer yo en aqueste caso?  
730 Ello no hay otro remedio:  
ocúltome, que el honor  
de Doña Ana es lo primero,  
y después saldré a vengar

mis agravios y mis celos.

CELIA

*(Aparte a DON CARLOS.)*

¡Señor, por Dios, que te escondas  
antes que salga Don Pedro!

DON CARLOS

Señor Don Rodrigo, yo  
estoy —perdonad si os tengo  
vergüenza, que vuestras canas  
740 dignas son de este respeto—,  
sin que Don Pedro lo sepa,  
en su casa; y así, os ruego  
que me dejéis ocultar  
antes que él salga, que el riesgo  
que un honor puede correr  
me obliga.

DON JUAN

*(Aparte.)*

¡Que esto consiento!  
¿Qué más claro ha de decir  
que aquel basilisco fiero  
de Doña Ana aquí le trae?  
750 ¡Oh, pese a mi sufrimiento  
que no le quito la vida!  
Pero ajustar el empeño  
es antes, de Don Rodrigo,  
pues le di palabra de ello;  
que después yo volveré,  
puesto que la llave tengo  
del jardín, y tomaré

la venganza que deseo.

DON RODRIGO

760 Don Carlos, nada me admira:  
mozo he sido, aunque soy viejo;  
vos sois mozo, y es preciso  
que deis sus frutos al tiempo;  
y supuesto que decís  
que os es preciso esconderos,  
haced vos lo que os convenga,  
que yo la causa no inquiero  
de cosas que no me tocan.

DON CARLOS

Pues adiós.

DON RODRIGO

Guárdeos el Cielo.

CELIA

¡Vamos aprisa!

*(Aparte:*

770 A Dios gracias  
que se ha excusado este aprieto.)  
—Y vos, Señor, esperad  
mientras aviso a mi dueño.

DON CARLOS

*(Aparte.)*

Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN

*(Aparte.)*

Un volcán queda en el pecho.

*(Vanse DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)*

**ESCENA X**

DON RODRIGO

Veis aquí cómo es el mundo:  
a mí me agravia Don Pedro,  
Don Carlos le agravia a él,  
y no faltara un tercero  
también que agravie a Don Carlos.

780 Y es que lo permite el Cielo  
en castigo de las culpas,  
y dispone que paguemos  
con males que recibimos  
los males que hemos hecho.

DON JUAN

*(Aparte.)*

Estoy tan fuera de mí  
de haber visto manifiesto  
mi agravio, que no sé cómo  
he de sosegar el pecho  
para hablar en el negocio  
790 de que he de ser medianero,  
que quien ignora los suyos  
mal hablará en los ajenos.

*(Sale DON CARLOS a la reja.)*

DON CARLOS

Ya que fue fuerza ocultarme  
por el debido respeto  
de Doña Ana, como a quien  
el amparo y vida debo,  
desde aquí quiero escuchar,  
pues sin ser yo visto puedo,  
a qué vino Don Rodrigo,  
800 que entre mil dudas el pecho,  
astrólogo de mis males,  
me pronostica los riesgos.

### **ESCENA XI**

*(Sale DON PEDRO.)*

DON PEDRO

Señor Don Rodrigo, ¿vos  
en mi casa? Mucho debo  
a la ocasión que aquí os trae,  
pues que por ella merezco  
que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO

Yo las recibo, Don Pedro,  
de vos; y ved si es verdad,  
810 pues a vuestra casa vengo  
por la honra que me falta.

DON PEDRO

Don Juan amigo, no es nuevo  
el que vos honréis mi casa.  
—Tomad entrambos asiento  
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN

Yo vengo al servicio vuestro,  
y pues a lo que venimos  
dilación no admite, empiezo.  
820 Don Pedro, vos no ignoráis,  
como tan gran caballero,  
las muchas obligaciones  
que tenéis de parecerlo;  
esto supuesto, el Señor  
Don Rodrigo tiene un duelo  
con vos.

DON PEDRO

¿Conmigo, Don Juan?  
Holgárame de saberlo.

*(Aparte.)*

¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO

830 Don Pedro, ved que no es tiempo  
éste de haceros de nuevas,  
y si acaso decís eso  
por la cortés atención  
que debéis a mi respeto,  
yo estimo la cortesía,  
y en la atención os dispenso.

Vos, amante de Leonor,  
la solicitasteis ciego,  
pudiendo haberos valido  
de mí, y con indignos medios  
la sacasteis de mi casa,  
840 cosa que... Pero no quiero  
reñir ahora el delito  
que ya no tiene remedio;  
que cuando os busco piadoso

no es bien reñiros severo,  
y como lo más se enmiende,  
yo os perdonaré lo menos.

Supuesto esto, ya sabéis  
vos que no hay sangre en Toledo  
que pueda exceder la mía;  
850 y siendo esto todo cierto,  
¿qué dificultad podéis  
hallar para ser mi yerno?  
Y si es falta el estar pobre  
y vos rico, fuera bueno  
responder eso, si yo  
os tratara el casamiento  
con Leonor; mas pues vos fuisteis  
el que la eligió primero,  
y os pusisteis en estado  
860 que ha de ser preciso hacerlo,  
no he tenido yo la culpa  
de lo que fue arrojado vuestro.  
Yo sé que está en vuestra casa,  
y sabiéndolo, no puedo  
sufrir que esté en ella, sin que  
le deis de esposo al momento  
la mano.

DON PEDRO

*(Aparte.)*

¡Válgame Dios!  
¿Qué puedo en tan grande empeño  
responder a Don Rodrigo?  
870 Pues si que la tengo niego,  
es fácil que él lo averigüe,  
y si la verdad confieso  
de que la sacó Don Carlos,  
se la dará a él y yo pierdo,

si pierdo a Leonor, la vida.  
Pues si el casarme concedo,  
puede ser que me desaire  
Leonor. ¡Quién hallara un medio  
con que poder dilatarlo!

DON JUAN

880 ¿De qué, amigo, estáis suspenso,  
cuando la proposición  
resulta en decoro vuestro;  
cuando el Señor Don Rodrigo,  
tan reportado y tan cuerdo,  
os convida con la dicha  
de haceros felice dueño  
de la beldad de Leonor?

DON PEDRO

890 Lo primero que protesto,  
Señor Don Rodrigo, es que  
tanto la beldad venero  
de Leonor, que puesto que  
sabéis ya mis galanteos,  
quiero que estéis persuadido  
que nunca pudo mi pecho  
mirarla con otros ojos,  
ni hablarla con otro intento  
que el de ser feliz con ser  
su esposo. Y esto supuesto,  
sabed que Leonor anoche  
900 supo (aun a fingir no acierto)  
que estaba mala mi hermana,  
a quien con cariño tierno  
estima, y vino a mi casa  
a verla sólo, creyendo  
que vos os tardarais más  
con la diversión del juego.

Hízose algo tarde, y como  
temió el que hubieseis ya vuelto,  
como sin licencia vino,  
910 despachamos a saberlo  
un criado de los míos,  
y aquéste volvió diciendo  
que ya estabais vos en casa,  
y que habíais echado menos  
a Leonor, por cuya causa  
haciendo justos extremos,  
la buscabais ofendido.

Ella, temerosa, oyendo  
aquesto, volver no quiso.  
920 Éste es en suma el suceso:  
que ni yo saqué a Leonor,  
ni pudiera, pretendiendo  
para esposa su beldad,  
proceder tan desatento  
que para mirarme en él  
manchara antes el espejo.

Y para que no juzguéis  
que ésta es excusa que invento  
por no venir en casarme,  
930 mi fe y palabra os empeño  
de ser su esposo al instante  
como Leonor venga en ello;  
y en esto conoceréis  
que no tengo impedimento  
para dejar de ser suyo  
más de que no la merezco.

DON CARLOS

¿No escuchas esto, Castaño?  
¡La vida y el juicio pierdo!

CASTAÑO

La vida es la novedad;  
940 que lo del juicio, no es nuevo.

DON RODRIGO

Don Pedro, a lo que habéis dicho  
hacer réplica no quiero,  
sobre si pudo o no ser,  
como decís, el suceso;  
pero siéndole ya a todos  
notorios vuestros festejos,  
sabiendo que Leonor falta  
y yo la busco, y sabiendo  
950 que en vuestra casa la hallé,  
nunca queda satisfecho  
mi honor, si vos no os casáis;  
y en lo que me habéis propuesto  
de si Leonor querrá o no,  
eso no es impedimento,  
pues ella tener no puede  
más gusto que mi precepto;  
y así llamadla y veréis  
cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO

Temo,  
Señor, que Leonor se asuste,  
960 y así os suplico deis tiempo  
de que antes se lo proponga  
mi hermana, porque supuesto  
que yo estoy llano a casarme,  
y que por dicha lo tengo,  
¿qué importa que se difiera  
de aquí a mañana, que es tiempo  
en que les puedo avisar  
a mis amigos y deudos  
porque asistan a mis bodas,

970 y también porque llevemos  
a Leonor a vuestra casa,  
donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO

Bien decís; pero sabed  
que ya quedamos en eso,  
y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO

Dicha mía es el saberlo.

DON RODRIGO

Pues, hijo, adiós; que también  
hacer de mi parte quiero  
las prevenciones.

DON PEDRO

980 Señor,  
vamos; os iré sirviendo.

DON RODRIGO

No ha de ser; y así, quedaos,  
que habéis menester el tiempo.

DON PEDRO

Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO

No haréis tal.

DON PEDRO

Pues ya obedezco.

DON JUAN

Don Pedro, quedad con Dios.

DON PEDRO

Id con Dios, Don Juan.

(*Vanse* DON RODRIGO y DON JUAN.)

Yo quedo

tan confuso, que no sé  
si es pesar o si es contento,  
si es fortuna o es desaire  
990 lo que me está sucediendo.

Don Rodrigo con Leonor  
me ruega, yo a Leonor tengo;  
el caso está en tal estado  
que yo excusarme no puedo  
de casarme; solamente  
es a Leonor a quien temo,  
no sea que lo resista;  
mas puede ser que ella, viendo  
el estado de las cosas  
1000 y de su padre el precepto,  
venga en ser mía. Yo voy.  
¡Amor, ablanda su pecho!

(*Vase.*)

## **ESCENA XII**

(*Salen* DON CARLOS y CASTAÑO.)

DON CARLOS

No debo de estar en mí,

Castaño, pues no estoy muerto.  
Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga  
que a Leonor sacó Don Pedro  
y se la viene a ofrecer;  
y él, muy falso y placentero,  
viene en casarse con ella,  
1010 sin ver el impedimento  
de que se salió con otro.

CASTAÑO

¿Qué quieres? El tal sujeto  
es marido conveniente  
y no repara en pucheros:  
él vio volando esta garza  
y quiso matarla al vuelo;  
conque, si él ya la cazó,  
ya para ti *volaverunt*.

DON CARLOS

Yo estoy tan sin mí, Castaño,  
1020 que aun a discurrir no acierto  
lo que haré en aqueste caso.

CASTAÑO

Yo te daré un buen remedio  
para que quedes vengado.  
Doña Ana es rica, y yo pienso  
que revienta por ser novia;  
enamórala, y con eso  
te vengas de cuatro y ocho:  
que dejas a aqueste necio  
mucho peor que endiablado,  
1030 encuñadado *in aeternum*.

DON CARLOS

¡Por cierto, gentil venganza!

CASTAÑO

¿Mal te parece el consejo?  
Tú no debes de saber  
lo que es un cuñado, un suegro,  
una madrastra, una tía,  
un escribano, un ventero,  
una mula de alquiler.  
ni un albacea, que pienso  
que del Infierno el mejor  
1040 y más bien cobrado censo  
no llegan a su zapato.

DON CARLOS

¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo  
hacer en aqueste caso?  
¡Ay, Leonor, si yo te pierdo,  
pierda la vida también!

CASTAÑO

No pierdas ni aun un cabello,  
sino vamos a buscarla:  
que en el tribunal supremo  
de su gusto, quizá se  
1050 revocará este decreto.

DON CARLOS

¿Y si la fuerza su padre?

CASTAÑO

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo  
está ya para Tarquino?

Vamos a buscarla luego,  
que como ella diga nones,  
no hará pares con Don Pedro.

DON CARLOS

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO

1060 Vamos, y deja lamentos,  
que se alarga la jornada  
si aquí más nos detenemos.

## LETRA POR “TIERNO, ADORADO ADONIS”...

---

TIERNO pimpollo hermoso,  
 que a pequeñez reduces  
 del prado los colores,  
 y del cielo las luces,  
     pues en tu rostro bello  
 unidos se confunden  
 de estrellas y de rosas  
 centellas y perfumes;  
 Cupido soberano,  
 10 a cuyas flechas dulces,  
 herido el viento silba,  
 flechado el viento cruje;  
     astro hermoso, que apenas  
 das la primera lumbre,  
 cuando en los pechos todos  
 dulce afición influyes;  
     bisagra que amorosa  
 dos corazones unes,  
 que siendo antes unión,  
 20 a identidad reduces;  
     oriente de arreboles,  
 porque Sol más ilustre  
 en tu rostro amanezca  
 que en el cielo madrugue;  
     hijo de Marte y Venus,  
 porque uno y otro numen,  
 te infunda éste lo fuerte,  
 te dé aquélla lo dulce;  
     bello Josef amado,  
 30 que dueño te introduces  
 en comunes afectos

de efectos no comunes;  
Sol que naces, mudando  
del otro la costumbre  
en el Ocaso, porque  
adonde él muere, triunfes:  
la cortedad admite,  
pues las solicitudes  
que aspiran a tu obsequio,  
40 no es razón que se frustren.

## 393

### SAINETE SEGUNDO

---

#### INTERLOCUTORES

MUÑIZ, ARIAS, ACEVEDO Y COMPAÑEROS

---

*(Salen MUÑIZ y ARIAS.)*

ARIAS

MIENTRAS descansan nuestros camaradas  
de andar las dos Jornadas  
(que, vive Dios, que creo  
que no fueran más largas de un correo;  
pues si aquesta comedia se repite  
juzgo que llegaremos a Cavite,  
e iremos a un presidio condenados,  
cuando han sido los versos los forzados),  
aquí, Muñiz amigo, nos sentemos  
10 y toda la comedia murmuraremos.

MUÑIZ

Arias, vos os tenéis buen desenfado;  
pues si estáis tan cansado  
y yo me hallo molido, de manera  
que ya por un tamiz pasar pudiera  
(y esto no es embeleco,  
pues sobre estar molido, estoy tan seco  
de aquestas dos Jornadas, que he pensado  
que en mula de alquiler he caminado),  
¿no es mejor acostarnos  
20 y de aquesos cuidados apartarnos?  
Que yo, más al descanso me abalanzo.

ARIAS

¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso?  
Por lo menos a mí, me hace provecho,  
porque las pudriciones, que en el pecho  
guardo como veneno,  
salen cuando murmuro, y quedo bueno.

MUÑIZ

Decís bien. ¿Quién sería  
el que al pobre de Deza engañaría  
con aquesta comedia  
30 tan larga y tan sin traza?

ARIAS

¿Aqueso, Don Andrés, os embaraza?  
Diósela un estudiante  
que en las comedias es tan principiante,  
y en la Poesía tan mozo,  
que le apuntan los versos como el bozo.

MUÑIZ

Pues yo quisiera, amigo, ser barbero

y raparle los versos por entero,  
que versos tan barbados  
es cierto que estuvieran bien, rapados.  
40 ¿No era mejor, amigo, en mi conciencia,  
si quería hacer festejo a Su Excelencia,  
escoger, sin congojas,  
una de Calderón, Moreto o Rojas,  
que en oyendo su nombre  
no se topa, a fe mía,  
silbo que diga: aquesta boca es mía?

ARIAS

¿No veis que por ser nueva  
la echaron?

MUÑIZ

¡Gentil prueba  
de su bondad!

ARIAS

Aquésa es mi mohina:  
50 ¿no era mejor hacer a *Celestina*,  
en que vos estuvisteis tan gracioso,  
que aun estoy temeroso  
—y es justo que me asombre—  
de que sois hechicera en traje de hombre?

MUÑIZ

Amigo, mejor era *Celestina*,  
en cuanto a ser comedia ultramarina:  
que siempre las de España son mejores,  
y para digerirles los humores,  
son ligeras; que nunca son pesadas  
60 las cosas que por agua están pasadas.

Pero la *Celestina* que esta risa  
os causó, era mestiza  
y acabada a retazos,  
y si le faltó traza, tuvo trazos,  
y con diverso genio  
se formó de un trapiche y de un ingenio.  
Y en fin, en su poesía,  
por lo bueno, lo malo se suplía;  
pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo  
70 sufrir los disparates de Acevedo!

ARIAS

¿Pues él es el autor?

MUÑIZ

Así se ha dicho,  
que de su mal capricho  
la comedia y sainetes han salido;  
aunque es verdad que yo no puedo creello.

ARIAS

¡Tal le dé Dios la vida, como es ello!

MUÑIZ

Ahora bien, ¿qué remedio dar podremos  
para que esta comedia no acabemos?

ARIAS

Mirad, ya yo he pensado  
uno, que pienso que será acertado.

MUÑIZ

80 ¿Cuál es?



¡Va con brío!

(*Silba* ARIAS.)

MUÑIZ

Cuenta, Señores, que este silbo es mío.

(*Silban otros dentro.*)

¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!

ARIAS

Cuenta, Señores, que este silbo es mío.

(*Silba.*)

(*Salen* ACEVEDO y los COMPAÑEROS.)

ACEVEDO

100 ¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?

MUÑIZ

Aquesto es ¡*Cuántos silbos, cuántas voces!*

ACEVEDO

¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!

ARIAS

Y aun a la misma Nava de Zuheros.

ACEVEDO

¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!

¡Que la comedia que hice me han silbado!

¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

ARIAS

No os muráis, Acevedo.

ACEVEDO

¡Allá a ahorcarme me meto!

MUÑIZ

Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.

ACEVEDO

110 Un cordel aparejo.

ARIAS

No os vais, que aquí os daremos cordelejo.

ACEVEDO

¡Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo,  
que con eso saldré de tanto ahogo.

*(Cantan sus coplas cada uno.)*

MUÑIZ

Silbadito del alma,  
no te me ahorques;  
que los silbos se hicieron  
para los hombres.

ACEVEDO

Silbadores del diablo,

120 morir dispongo;  
que los silbos se hicieron  
para los toros.

COMPAÑERO 1º

Pues que ahorcarte quieres,  
toma la soga,  
que aqeste cordelejo  
no es otra cosa.

ACEVEDO

No me silbéis, demonios,  
que mi cabeza  
no recibe los silbos  
aunque está hueca.

ARIAS

130 ¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

*(Silban todos.)*

ACEVEDO

Gachupines parecen  
recién venidos,  
porque todo el teatro  
se hunde a silbos.

MUÑIZ

140 ¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos,  
que en lo hueco resuenan

muy bien los silbos.

COMPAÑERO 2º

Y los malos poetas  
tengan sabido,  
que si vítores quieren,  
éste es el vítor.

*(Todos cantan.)*

¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

ACEVEDO

150 ¡Baste ya, por Dios, baste;  
no me den sogas;  
que yo les doy palabra  
de no hacer otra!

MUÑIZ

No es queso bastante,  
que es el delito  
muy criminal, y pide  
mayor castigo.

*(Todos cantan.)*

160 ¡Vaya de silbos, vaya!  
Silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos.

*(Silban.)*

ACEVEDO

Pues si aquesto no basta,  
¿qué me disponen?  
Que como no sean silbos,  
denme garrote.

ARIAS

Pues de pena te sirva,  
pues lo has pedido,  
el que otra vez traslades  
lo que has escrito.

ACEVEDO

170 Eso no, que es aquése  
tan gran castigo,  
que más quiero atronado  
morir a silbos.

MUÑIZ

Pues lo ha pedido, ¡vaya;  
silbad, amigos;  
que en lo hueco resuenan  
muy bien los silbos!

JORNADA TERCERA

---

**CUADRO PRIMERO**

**ESCENA I**

(*Salen CELIA y DOÑA LEONOR.*)

DOÑA LEONOR

CELIA, yo me he de matar  
si tú salir no me dejas  
de esta casa, o de este encanto.

CELIA

Repórtate, Leonor bella,  
y mira por tu opinión.

DOÑA LEONOR

¿Qué opinión quieres que tenga,  
Celia, quien de oír acaba  
unas tan infaustas nuevas,  
como que quiere mi padre,  
10 porque con engaño piensa  
que Don Pedro me sacó,  
que yo ¡ay Dios! su esposa sea?  
Y esto cae sobre haber  
antes díchome tú misma  
que Carlos ¡ah falso amante!  
a Doña Ana galantea,  
y que con ella pretende  
casarse, que es quien pudiera,  
como mi esposo, librame

20 del rigor de esta violencia.  
Conque estando en este estado  
no les quedan a mis penas  
ni asilo que las socorra,  
ni amparo que las defienda.

CELIA

*(Aparte:*

Verdad es que se lo dije,  
y a Don Carlos con la misma  
tramoya tengo confuso,  
porque mi ama me ordena  
que yo despeche a Leonor  
30 para que a su hermano quiera  
y ella se quede con Carlos;  
y yo viéndola resuelta,  
por la manda del vestido  
ando haciendo estas quimeras.)

—Pues, Señora, si conoces  
que ingrato Carlos te deja,  
y mi Señor te idolatra,  
y que tu padre desea  
hacerte su esposa, y que  
40 está el caso de manera  
que, si dejas de casarte,  
pierdes honra y conveniencia,  
¿no es mejor pensarlo bien  
y resolverte discreta  
a lograr aquesta boda,  
que es lástima que se pierda?  
Y hallarás, si lo ejecutas,  
más de tres mil congrüencias,  
pues sueldas con esto solo  
50 de tu crédito la quiebra,  
obedeces a tu padre,

das gusto a tu parentela,  
premieras a quien te idolatra,  
y de Don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices, Celia? Primero  
que yo de Don Pedro sea,  
verás de su eterno alcázar  
fugitivas las estrellas;  
primero romperá el mar  
60 la no violada obediencia  
que a sus desbocadas olas  
impone freno de arena;  
primero aquece fogoso  
corazón de las Esferas  
perturbará el orden con que  
el cuerpo del orbe alienta;  
primero, trocado el orden  
que guarda Naturaleza,  
70 congelará el fuego copos,  
brotará el hielo centellas;  
primero que yo de Carlos,  
aunque ingrato me desprecia,  
deje de ser, de mi vida  
seré verdugo yo mesma;  
primero que yo de amarle  
deje...

CELIA

Los primeros deja  
y vamos a lo segundo:  
que pues estás tan resuelta,  
no te quiero aconsejar  
80 sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR

Intento, amiga, que tú,  
pues te he fiado mis penas,  
me des lugar para irme  
de aquí, porque cuando vuelva  
mi padre, aquí no me halle  
y me haga casar por fuerza;  
que yo me iré desde aquí  
a buscar en una celda  
un rincón que me sepulte,  
90 donde llorar mis tragedias  
y donde sentir mis males  
lo que de vida me resta,  
que quizás allí escondida  
no sabrá de mí, mi estrella.

CELIA

Sí, pero sabrá de mí  
la mía, y por darte puerta,  
vendrá a estrellarse conmigo  
mi Señor cuando lo sepa,  
y seré yo la estrellada,  
100 por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR

Amiga, haz esto por mí  
y seré tu esclava eterna,  
por ser la primera cosa  
que te pido.

CELIA

Aunque lo sea;  
que a la primera que haga  
pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR

¡Pues, vive el Cielo, enemiga,  
que si salir no me dejas,  
he de matarme y matarte!

CELIA  
(*Aparte:*

- 110 ¡Chispas, y qué rayos echa!  
¿Mas qué fuera, Jesús mío,  
que aquí conmigo embistiera?  
¿Qué haré? Pues si no la dejo  
ir, y a ser Señora llega  
de casa, ¿quién duda que  
le tengo de pagar ésta?;  
y si la dejo salir,  
con mi amo habrá la misma  
dificultad. Ahora bien,  
120 mejor es entretenerla,  
y avisar a mi Señor  
de lo que su dama intenta;  
que sabiéndolo, es preciso  
que salga él a detenerla,  
y yo quedo bien con ambos,  
pues con esta estratagema  
ella no queda ofendida  
y él obligado me queda.)  
—Señora, si has dado en eso,  
130 y en hacerlo tan resuelta  
estás, vé a ponerte el manto,  
que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR

La vida, Celia, me has dado.

CELIA

Soy de corazón muy tierna,

y no puedo ver llorar  
sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR

A ponerme el manto voy.

CELIA

Anda, pues, y ven apriesa,  
que te espero.

*(Vase DOÑA LEONOR.)*

140 No haré tal,  
sino cerraré la puerta,  
e iré a avisar a Marsilio  
que se le va Melisendra.

*(Vase.)*

## **ESCENA II**

*(Sale DON JUAN.)*

DON JUAN

150 Con la llave del jardín,  
que dejó en mi poder Celia  
para ir a lograr mis dichas,  
quiero averiguar mis penas.  
¡Qué mal dije averiguar,  
pues a la que es evidencia  
no se puede llamar duda!  
Pluguiera a Dios estuvieran  
mis celos y mis agravios  
en estado de sospechas.  
Mas ¿cómo me atrevo, cuando  
es contra mi honor mi ofensa,

sin ser cierta mi venganza  
a hacer mi deshonra cierta?  
Si sólo basta a ofenderme  
la presunción, ¿cómo piensa  
mi honor, que puede en mi agravio  
160 la duda ser evidencia,  
cuando la evidencia misma  
del agravio en la nobleza,  
siendo certidumbre falsa  
se hace duda verdadera?  
Que como al honor le agravia  
solamente la sospecha,  
hará cierta su deshonra  
quien la verdad juzga incierta.  
Pues si es así, ¿cómo yo  
170 imagino que hay quien pueda  
ofenderme, si aun en duda  
no consiento que me ofendan?  
Aquí oculto esperaré  
a que mi contrario venga;  
que ¿quién, del estado en que  
está su correspondencia,  
duda que vendrá de noche  
quien de día sale y entra?  
Yo quiero entrar a esperarlo.  
180 ¡Honor, mi venganza alienta!

(Vase.)

### **ESCENA III**

(Sale DON CARLOS, y CASTAÑO con un envoltorio.)

DON CARLOS

Por más que he andado la casa  
no he podido dar con ella  
y vengo desesperado.

CASTAÑO

Pues, Señor, ¿de ver no echas  
que están las puertas cerradas  
que a esotro cuarto atraviesan,  
por el temor de Doña Ana  
de que su hermano te vea,  
o porque a Leonor no atisbes;  
190 y para haceros por fuerza  
casar, Doña Ana y su hermano  
nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS

Castaño, yo estoy resuelto  
a que Don Rodrigo sepa  
que soy quien sacó a su hija  
y quien ser su esposo espera;  
que pues por pensar que fue  
Don Pedro, dársela intenta,  
también me la dará a mí  
200 cuando la verdad entienda  
de que fui quien la robó.

CASTAÑO

Famosamente lo piensas;  
pero ¿cómo has de salir  
si Doña Ana es centinela  
que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS

Fácil, Castaño, me fuera  
el salir contra su gusto,  
que no estoy yo de manera  
que tengan lugar de ser  
210 tan comedidas mis penas.

Sólo lo que me embaraza  
y a mi valor desalienta,  
es el irme de su casa  
dejando a Leonor en ella,  
donde a cualquier novedad  
puede importar mi presencia;  
y así, he pensado que tú  
salgas (pues aunque te vean,  
hará ninguno el reparo  
220 en ti que en mí hacer pudieran),  
y este papel que ya escrito  
traigo, con que le doy cuenta  
a Don Rodrigo de todo,  
le lleves.

CASTAÑO

¡Ay, Santa Tecla!  
¿Pues cómo quieres que vaya,  
y ves aquí que me pesca  
en la calle la Justicia  
por cómplice en la tormenta  
de la herida de Don Diego,  
230 y aunque tú el agresor seas,  
porque te ayudé al rüido  
pago *in solidum* la ofensa?

DON CARLOS

Éste es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO

Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CARLOS

¡Vive el Cielo, que has de ir!

CASTAÑO

Señor ¿y es muy buena cuenta,  
por cumplir el juramento  
de que él viva, que yo muera?

DON CARLOS

¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO

240 Antes ahora son veras.

DON CARLOS

¿Qué es esto, infame; tú tratas  
de apurarme la paciencia?  
¡Vive Dios, que has de ir o aquí  
te he de matar!

CASTAÑO

Señor, suelta;  
que eso es muy ejecutivo,  
y en estotro hay contingencia;  
dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS

250 Tómalo y mira que vuelvas  
aprisa, por el cuidado  
en que estoy.

CASTAÑO

Dame licencia,  
Señor, de contarte un cuento  
que viene aquí como piedra

en el ojo de un vicario  
(que deben de ser canteras):

Salió un hombre a torear,  
y a otro un caballo pidió,  
el cual, aunque lo sintió,  
no se lo pudo negar.

260 Salió, y el dueño al mirallo,  
no pudiéndolo sufrir,  
le envió un recado a decir  
que le cuidase el caballo,  
porque valía un tesoro,  
y el otro muy sosegado  
respondió: "Aquese recado  
no viene a mí, sino al toro."

270 Tú eres así ahora que  
me remites a un paseo  
donde, aunque yo lo deseo,  
no sé yo si volveré.

Y lo que me causa risa  
aun estando tan penoso,  
es que, siendo tan dudoso,  
me mandes que venga aprisa.

Y así, yo ahora te digo  
como el otro toreador,  
que ese recado, Señor,  
lo envíes a Don Rodrigo.

(Sale CELIA.)

CELIA

280 Señor Don Carlos, mi ama  
os suplica vais a verla  
al jardín luego al instante,  
que tiene cierta materia  
que tratar con vos, que importa.

DON CARLOS

Decid que ya a obedecerla  
voy.

(A CASTAÑO.)

Haz tú lo que he mandado.

(Vanse DON CARLOS y CELIA.)

### **ESCENA IV**

CASTAÑO

Yo bien no hacerlo quisiera,  
si me valiera contigo  
el hacer yo la deshecha.

290 ¡Válgame Dios! ¿Con qué traza  
yo a Don Rodrigo le diera  
aqueste papel, sin que él  
ni alguno me conociera?  
¡Quién fuera aquí Garatuza,  
de quien en las Indias cuentan  
que hacía muchos prodigios!  
Que yo, como nací en ellas,  
le he sido siempre devoto  
como a santo de mi tierra.

300 ¡Oh tú, cualquiera que has sido;  
oh tú, cualquiera que seas,  
bien esgrimas abanico,  
o bien arrastres contera,  
inspírame alguna traza  
que de Calderón parezca,  
con que salir de este empeño!

Pero tate, en mi conciencia,  
que ya he topado el enredo:  
Leonor me dio unas polleras  
y unas joyas que trajese,  
310 cuando quiso ser Elena

de este Paris boquirrubio,  
y las tengo aquí bien cerca,  
que me han servido de cama;  
pues si yo me visto de ellas,  
¿habrá en Toledo tapada  
que a mi garbo se parezca?  
Pues ahora bien, yo las saco;  
vayan estos trapos fuera.

*(Quítase capa, espada y sombrero.)*

320 Lo primero, aprisionar  
me conviene la melena,  
porque quitará mil vidas  
si le doy tantica suelta.  
Con este paño pretendo  
abrigarme la mollera;  
si como quiero lo pongo,  
será gloria ver mi pena.  
Ahora entran las basquiñas.  
¡Jesús, y qué rica tela!  
330 No hay duda que me esté bien,  
porque como soy morena  
me está del cielo lo azul.  
¿Y esto qué es? Joyas son éstas;  
no me las quiero poner,  
que ahora voy de revuelta.  
Un serenero he topado  
en aquesta faltriquera;  
también me lo he de plantar.  
¿Cabráme esta pechuguera?  
El solimán me hace falta;  
340 pluguiese a Dios y le hubiera,  
que una manica de gato  
sin duda me la pusiera;  
pero no, que es un ingrato,  
y luego en cara me diera.

La color no me hace al caso,  
que en este empeño, de fuerza  
me han de salir mil colores,  
por ser dama de vergüenza.

350 —¿Qué les parece, Señoras,  
este encaje de ballena?  
Ni puesta con sacristanes  
pudiera estar más bien puesta.  
Es cierto que estoy hermosa.  
¡Dios me guarde, que estoy bella!  
Cualquier cosa me está bien,  
porque el molde es rara pieza.  
Quiero acabar de aliñarme,  
que aún no estoy dama perfecta.  
360 Los guantes: aquesto sí,  
porque las manos no vean,  
que han de ser las de Jacob  
con que a Esaú me parezca.  
El manto lo vale todo,  
échomelo en la cabeza.  
¡Válgame Dios! cuánto encubre  
esta telilla de seda,  
que ni hay foso que así guarde,  
ni muro que así defienda,  
ni ladrón que tanto encubra,  
370 ni paje que tanto mienta,  
ni gitano que así engañe,  
ni logrero que así venda.  
Un trasunto el abanillo  
es de mi garbo y belleza,  
pero si me da tanto aire,  
¿qué mucho a mí se parezca?  
Dama habrá en el auditorio  
que diga a su compañera:  
380 “Mariquita, aqueste bobo  
al Tapado representa”.  
Pues atención, mis Señoras,

que es paso de la comedia;  
no piensen que son embustes  
fraguados acá en mi idea,  
que yo no quiero engañarlas,  
ni menos a Vuexcelencia.

Ya estoy armado, y ¿quién duda  
que en el punto que me vean  
me sigan cuatro mil lindos  
390 de aquestos que galantean  
a salga lo que saliere,  
y que a bulto se amartelan,  
no de la belleza que es,  
sino de la que ellos piensan?  
Vaya, pues, de dameraía:  
menudo el paso, derecha  
la estatura, airoso el brío;  
inclinada la cabeza,  
un si es no es, al un lado;  
400 la mano en el manto envuelta;  
con el un ojo recluso  
y con el otro de fuera;  
y vamos ya, que encerrada  
se malogra mi belleza.  
Temor llevo de que alguno  
me enamore.

*(Va a salir y encuentra a DON PEDRO.)*

### **ESCENA V**

DON PEDRO

Leonor bella,  
¿vos con manto y a estas horas?

*(Aparte:*

¡Oh qué bien me dijo Celia

de que irse a un convento quiere!)  
410 —¿Adónde vais con tal priesa?

CASTAÑO

*(Aparte.)*

¡Vive Dios! que por Leonor  
me tiene; yo la he hecho buena  
si él me quiere descubrir.

DON PEDRO

¿De qué estás, Leonor, suspensa?  
¿Adónde vas, Leonor mía?

CASTAÑO

*(Aparte.)*

¡Oiga lo que Leonorea!  
Mas pues por Leonor me marca,  
yo quiero fingir ser ella,  
que quizá atiplando el habla  
420 no me entenderá la letra.

DON PEDRO

¿Por qué no me habláis, Señora?  
¿Aun no os merece respuesta  
mi amor? ¿Por qué de mi casa  
os queréis ir? ¿Es ofensa  
el adoraros tan fino,  
el amaros tan de veras  
que, sabiendo que a otro amáis,  
está mi atención tan cierta  
de vuestras obligaciones,  
430 vuestro honor y vuestras prendas,

que a casarme determino  
sin que ningún riesgo tema?  
Que en vuestra capacidad  
bien sé que tendrá más fuerza,  
para mirar por vos misma,  
la obligación, que la estrella.

440     ¿Es posible que no os mueve  
mi afecto ni mi nobleza,  
mi hacienda ni mi persona,  
a verme menos severa?  
¿Tan indigno soy, Señora?  
Y, doy caso que lo sea,  
¿no me darán algún garbo  
la gala de mis finezas?  
¿No es mejor para marido,  
si lo consideráis cuerda,  
quien no galán os adora  
que quien galán os desprecia?

CASTAÑO

*(Aparte:*

450     ¡Gran cosa es el ser rogadas!  
Ya no me admiro que sean  
tan soberbias las mujeres,  
porque no hay que ensoberbezca  
cosa, como el ser rogadas.  
Ahora bien, de vuelta y media  
he de poner a este tonto.)  
—Don Pedro, negar quisiera  
la causa porque me voy,  
pero ya decirla es fuerza:  
yo me voy porque me mata  
460     de hambre aquí vuestra miseria;  
porque vos sois un cuitado,  
vuestra hermana es una suegra,

las criadas unas tías,  
los criados unas bestias;  
y yo de aquesto enfadada,  
en cas de una pastelera  
a merendar garapiñas  
voy.

DON PEDRO

*(Aparte:*

¿Qué palabras son éstas,  
y qué estilo tan ajeno  
470 del ingenio y la belleza  
de Doña Leonor?)

—Señora,  
mucho extraña mi fineza  
oíros dar de mi familia  
unas tan indignas quejas,  
que si queréis deslucirme,  
bien podéis de otra manera,  
y no con tales palabras  
que mal a vos misma os dejan.

CASTAÑO

Digo que me matan de hambre;  
480 ¿es aquesto lengua griega?

DON PEDRO

No es griega, Señora, pero  
no entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO

Pues si no entendéis así,  
entended de esta manera.

*(Quiere irse.)*

DON PEDRO

Tened, que no habéis de iros,  
ni es bien que yo lo consienta,  
porque a vuestro padre he dicho  
que estáis aquí; y así es fuerza  
490 de vuestra persona cuenta.  
Que cuando vos no queráis  
casaros, haciendo entrega  
de vos quedaré bien puesto,  
viendo que la resistencia  
de casarse, de mi parte  
no está, sino de la vuestra.

CASTAÑO

Don Pedro, vos sois un necio,  
y ésta es ya mucha licencia  
de querer vos impedir  
500 a una mujer de mis prendas  
que salga a matar su hambre.

DON PEDRO

*(Aparte:*

¿Posible es, Cielos, que aquéstras  
son palabras de Leonor?  
¡Vive Dios, que pienso que ella  
se finge necia por ver  
si con esto me despecha  
y me dejo de casar!  
¡Cielos, que así me aborrezca;  
y que conociendo aquesto  
510 esté mi pasión tan ciega

que no pueda reducirse!)

—Bella Leonor, ¿qué aprovecha  
el fingiros necia, cuando  
sé yo que sois tan discreta?  
Pues antes, de enamorarme  
sirve más la diligencia,  
viendo el primor y cordura  
de saber fingiros necia.

CASTAÑO

*(Aparte:*

520 ¡Notable aprieto, por Dios!  
Yo pienso que aquí me fuerza.  
Mejor es mudar de estilo  
para ver si así me deja.)

—Don Pedro, yo soy mujer  
que sé bien dónde me aprieta  
el zapato, y pues ya he visto  
que dura vuestra fineza  
a pesar de mis desaires,  
yo quiero dar una vuelta  
y mudarme al otro lado,  
530 siendo aquesta noche mesma  
vuestra esposa.

DON PEDRO

¿Qué decís,  
Señora?

CASTAÑO

Que seré vuestra  
como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO

No lo digáis tan apriesa,  
no me mate la alegría,  
ya que no pudo la pena.

CASTAÑO

540 Pues no, Señor, no os muráis,  
por amor de Dios, siquiera  
hasta dejarme un muchacho  
para que herede la hacienda.

DON PEDRO

¿Pues eso miráis, Señora?  
¿No sabéis que es toda vuestra?

CASTAÑO

¡Válgame Dios, yo me entiendo;  
bueno será tener prendas!

DON PEDRO

Ésa será dicha mía;  
mas, Señora, ¿habláis de veras  
o me entretenéis la vida?

CASTAÑO

550 ¿Pues soy yo farandulera?  
Palabra os doy de casarme,  
si ya no es que por vos queda.

DON PEDRO

¿Por mí? ¿Eso decís, Señora?

CASTAÑO

¿Qué apostamos que si llega  
el caso, queda por vos?

DON PEDRO

No así agraviéis la fineza.

CASTAÑO

Pues dadme palabra aquí  
de que, si os hacéis afuera,  
no me habéis de hacer a mí  
algún daño.

DON PEDRO

560                   ¿Que os lo ofrezca  
qué importa, supuesto que  
es imposible que pueda  
desistirse mi cariño?  
Mas permitid que merezca,  
de que queréis ser mi esposa,  
vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO

*(Aparte:*

Llegó el caso de Jacob.)  
—Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO

¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO

Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO

¿Pues qué tenéis en las manos?

CASTAÑO

570 Hiciéronme mal en ellas  
en una visita un día,  
y ni han bastado recetas  
de hieles, ni jaboncillos  
para que a su albura vuelvan.

*(Dentro, DON JUAN.)*

DON JUAN

¡Muere a mis manos, traidor!

DON PEDRO

Oye, ¿qué voz es aquélla?

*(Dentro, DON CARLOS.)*

DON CARLOS

¡Tú morirás a las mías,  
pues buscas tu muerte en ellas!

DON PEDRO

¡Vive Dios, que es en mi casa!

CASTAÑO

580 Ya suena la voz más cerca.

**ESCENA VI**

(*Salen riendo DON CARLOS y DON JUAN, y DOÑA ANA deteniéndolos.*)

DOÑA ANA

¡Caballeros, deteneos!

(*Aparte.*)

¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!

CASTAÑO

¿Mas si por mí se acuchillan  
los que mi beldad festejan?

DON PEDRO

¿En mi casa y a estas horas  
con tan grande desvergüenza  
acuchillarse dos hombres?  
Mas yo vengaré esta ofensa  
dándoles muerte, y más cuando  
590 es Don Carlos quien pelea.

DOÑA ANA

(*Aparte.*)

¿Quién pensara ¡ay infelice!  
que aquí mi hermano estuviera?

DON CARLOS

(*Aparte.*)

Don Pedro está aquí, y por él  
a mí nada se me diera,  
pero se arriesga Doña Ana  
que es sólo por quien me pesa.

CASTAÑO

¡Aquí ha sido la de Orán!  
Mas yo apagaré la vela;  
quizá con eso tendré  
600 lugar de tomar la puerta,  
que es sólo lo que me importa.

*(Apaga CASTAÑO la vela y riñen todos.)*

DON PEDRO

Aunque hayáis muerto la vela  
por libraros de mis iras,  
poco importa, que aunque sea  
a oscuras, sabré mataros.

DON CARLOS

*(Aparte.)*

Famosa ocasión es ésta  
de que yo libre a Doña Ana,  
pues por ampararme atenta  
está arriesgada su vida.

*(Sale DOÑA LEONOR con manto.)*

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

610 ¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,  
y ahora sólo escucho espadas  
y voy pisando tinieblas.  
¿Qué será? ¡Válgame Dios!  
Pero lo que fuere sea,  
pues a mí sólo me importa  
ver si topo con la puerta.

*(Topa a DON CARLOS.)*

DON CARLOS

*(Aparte:*

Ésta es sin duda Doña Ana.)

—Señora, venid apriesa  
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

620 ¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva!  
Mas como de aquí me saque,  
con cualquiera voy contenta,  
que si él me tiene por otra,  
cuando en la calle me vea  
podrá dejarme ir a mí,  
y volver a socorrerla.

DOÑA ANA

*(Aparte.)*

No tengo cuidado yo  
de que sepa la pendencia  
mi hermano, y más cuando ha visto  
630 que es Don Carlos quien pelea,  
y diré que es por Leonor.  
Solamente me atormenta  
el que se arriesgue Don Carlos.  
¡Oh, quién toparlo pudiera  
para volverlo a esconder!

DON PEDRO

¡Quien mi honor agravia, muera!

CASTAÑO

¡Que haya yo perdido el tino  
y no tope con la puerta!  
Mas aquí juzgo que está.  
640 ¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena  
en que me he hecho los hocicos  
y quebrado diez docenas  
de vidrios y de redomas,  
que envidiando mi belleza  
me han pegado redomazo.

DOÑA ANA

Ruido he sentido en la puerta:  
sin duda alguna se va  
Don Juan, porque no lo vean,  
y lo conozca mi hermano;  
650 y ya dos sólo pelean.  
¿Cuál de ellos será Don Carlos?

*(Llega DOÑA ANA a DON JUAN.)*

DON CARLOS

La puerta, sin duda, es ésta.  
Vamos, Señora, de aquí.

*(Vase DON CARLOS con DOÑA LEONOR.)*

DON PEDRO

¡Morirás a mi violencia!

DOÑA ANA

*(Aparte:*

Mi hermano es aquél, y aquéste

sin duda es Carlos.)

—¡Aprieta,  
Señor, yo os ocultaré!

DON JUAN

Ésta es Doña Ana, e intenta  
ocultarme de su hermano;  
660 preciso es obedecerla.

(Vase DOÑA ANA con DON JUAN.)

DON PEDRO

¿Dónde os ocultáis, traidores,  
que mi espada no os encuentra?  
—¡Hola, traed una luz!

(Sale CELIA con luz.)

### **ESCENA VII**

CELIA

Señor, ¿qué voces son éstas?

DON PEDRO

¡Qué ha de ser!

(*Aparte:*

¡Pero qué miro!  
Hallando abierta la puerta,  
se fueron; mas si Leonor  
—que sin duda entró por ella  
aquí Don Carlos— está  
670 en casa ¿qué me da pena?  
Mas, bien será averiguar

cómo entró.)

—Tú, Leonor, entra  
a recogerte, que voy  
a que aquí tu padre venga,  
porque quiero que esta noche  
queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO

Tener hechas las narices  
es lo que ahora quisiera.

*(Vase CASTAÑO y cierra DON PEDRO la puerta.)*

DON PEDRO

680 Encerrar quiero a Leonor,  
por si acaso fue cautela  
haberme favorecido.  
Yo la encierro por de fuera,  
porque si acaso lo finge  
se haga la burla ella misma.  
Yo me voy a averiguar  
quién fuese el que por mis puertas  
le dio entrada a mi enemigo,  
y por qué era la pendencia  
690 con Carlos y el embozado;  
y pues antes que los viera  
los vio mi hermana y salió  
con ellos, saber es fuerza  
cuando a reñir empezaron,  
dónde o cómo estaba ella.

*(Vase DON PEDRO.)*

## **CUADRO SEGUNDO**

*[Frente a la casa de DON PEDRO.]*

## **ESCENA VIII**

*Salen* DON RODRIGO y HERNANDO.

DON RODRIGO

Esto, Hernando, he sabido:  
que Don Diego está herido,  
y que lo hirió quien a Leonor llevaba  
cuando en la calle estaba,  
porque él la conoció y quitarla quiso,  
700 con que le fue preciso  
reñir; y la pendencia ya trabada,  
el que a Leonor llevaba, una estocada  
le dio, de que quedó casi difunto,  
y luego al mismo punto  
cargado hasta su casa le llevaron,  
donde luego que entraron  
en sí volvió Don Diego;  
pero advirtiendo luego  
710 en los que le llevaron apiadados,  
conoció de Don Pedro ser criados;  
porque sin duda, Hernando, fue el llevalle  
por excusar el ruido de la calle.  
Mira qué bien viene esto que ha pasado  
con lo que esta mañana me ha afirmado  
de que Leonor fue sólo a ver su hermana,  
y que yo me detenga hasta mañana  
para ver si Leonor casarse quiere;  
de donde bien se infiere  
que de no hacerlo trata,  
720 y que con estas largas lo dilata;  
mas yo vengo resuelto  
—que a esto a su casa he vuelto—  
a apretarle de suerte  
que ha de casarse, o le he de dar la muerte.

HERNANDO

Harás muy bien, Señor, que la dolencia de honor se ha de curar con diligencia, porque el que lo dilata neciamente viene a quedarse enfermo eternamente.

### **ESCENA IX**

(Sale DON CARLOS con DOÑA LEONOR *tapada*.)

DON CARLOS

730 No tenéis ya que temer,  
Doña Ana hermosa, el peligro.

DOÑA LEONOR

(*Aparte.*)

¡Cielos! ¿que me traiga Carlos pensando ¡ah fiero enemigo! que soy Doña Ana? ¿Qué más claros busco los indicios de que la quiere?

DON CARLOS

(*Aparte:*

740 ¡En qué empeño me he puesto, Cielos divinos, que por librar a Doña Ana dejo a Leonor al peligro! ¿Adónde podré llevarla para que pueda mi brío volver luego por Leonor? Pero hacia aquí un hombre miro.)  
—¿Quién va?

DON RODRIGO

¿Es Don Carlos?

DON CARLOS

Yo soy.

*(Aparte:*

750 ¡Válgame Dios! Don Rodrigo  
es. ¿A quién podré mejor  
encomendar el asilo  
y el amparo de Doña Ana?  
Que con su edad y su juicio  
la compondrá con su hermano  
con decencia, y yo me quito  
de aqueste embarazo y vuelvo  
a ver si puedo atrevido  
sacar mi dama.)

—Señor

Don Rodrigo, en un conflicto  
estoy, y vos podéis solo  
sacarme de él.

DON RODRIGO

¿En qué os sirvo,  
Don Carlos?

DON CARLOS

760 que traigo, Señor, conmigo,  
es la hermana de Don Pedro,  
y en un lance fue preciso  
el salirse de su casa,  
por correr su honor peligro.  
Yo, ya veis que no es decente  
tenerla, y así os suplico

Aquesta dama

la tengáis en vuestra casa,  
mientras yo a otro empeño asisto.

DON RODRIGO

Don Carlos, yo la tendré;  
claro está que no es bien visto  
tenerla vos, y a su hermano  
770 hablaré si sois servido.

DON CARLOS

Haréisme mucho favor;  
y así, yo me voy.

*(Vase.)*

### **ESCENA X**

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¿Qué miro?  
¡A mi padre me ha entregado!

DON RODRIGO

Hernando, yo he discurrido  
(pues voy a ver a Don Pedro,  
y Carlos hizo lo mismo  
que él sacándole a su hermana,  
que ya por otros indicios  
sabía yo que la amaba)  
780 valerme de este motivo  
tratando de que la case,  
porque ya como de hijo  
debo mirar por su honor;  
y él quizá más reducido,

viendo a peligro su honor,  
querrá remediar el mío.

HERNANDO

790 Bien has dicho, y me parece  
buen modo de constreñirlo  
el no entregarle a su hermana  
hasta que él haya cumplido  
con lo que te prometió.

DON RODRIGO

Pues yo entro. —Venid conmigo,  
Señora, y nada temáis  
de riesgo, que yo me obligo  
a sacaros bien de todo.

### **CUADRO TERCERO**

*[En casa de DON PEDRO]*

### **ESCENA XI**

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

A casa de mi enemigo  
me vuelve a meter mi padre;  
y ya es preciso seguirlo,  
pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO

800 Pero allí a Don Pedro miro.  
—Vos, Señora, con Hernando  
os quedad en este sitio,  
mientras hablo a vuestro hermano.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¡Cielos, vuestro influjo impío  
mudad, o dadme la muerte,  
pues me será más benigno  
un fin breve, aunque es atroz,  
que un prolongado martirio!

DON RODRIGO

Pues yo me quiero llegar.

### **ESCENA XII**

*(Sale DON PEDRO.)*

DON PEDRO

*(Aparte:*

810 ¡Que saber no haya podido  
mi enojo, quién en mi casa  
le dio entrada a mi enemigo,  
ni haya encontrado a mi hermana!...  
Mas buscarla determino  
hacia el jardín, que quizá,  
temerosa del ruido,  
se vino hacia aquesta cuadra.  
Yo voy; pero Don Rodrigo  
está aquí. A buen tiempo viene,  
820 pues que ya Leonor me ha dicho  
que gusta de ser mi esposa.)  
—Seais, Señor, bien venido,  
que a no haber venido vos,  
en aqueste instante mismo  
había yo de buscaros.

DON RODRIGO

La diligencia os estimo;  
sentémonos, que tenemos  
mucho que hablar.

DON PEDRO

*(Aparte.)*

Ya colijo  
que a lo que podrá venir  
830 resultará en gusto mío.

DON RODRIGO

Bien habréis conjeturado  
que lo que puede, Don Pedro,  
a vuestra casa traerme  
es el honor, pues le tengo  
fiado a vuestra palabra;  
que, aunque sois tan caballero,  
mientras no os casáis está  
a peligro siempre expuesto;  
y bien veis que no es alhaja  
840 que puede en un noble pecho  
permitir la contingencia;  
porque es un cristal tan terso,  
que, si no le quiebra el golpe,  
le empaña sólo el aliento.  
Esto habréis pensado vos,  
y haréis bien en pensar esto,  
pues también esto me trae.  
Mas no es esto a lo que vengo  
principalmente; porqué  
850 quiero con vos tan atento  
proceder, que conozcáis  
que teniendo de por medio

el cuidado de mi hija  
y de mi honor el empeño,  
con tanta cortesanía  
procedo con vos, que puedo  
hacer mi honor accesorio  
por poner primero el vuestro.  
Ved si puedo hacer por vos  
860 más; aunque también concedo  
que ésta es conveniencia mía:  
que habiendo de ser mi yerno,  
el quereros ver honrado  
resultará en mi provecho.  
Ved vos cuán celoso soy  
de mi honor, y con qué extremo  
sabré celar mi opinión  
cuando así la vuestra celo.

Supuesto esto, ya sabéis  
870 vos que Don Carlos de Olmedo,  
demás del lustre heredado  
de su noble nacimiento...

DON PEDRO

*(Aparte.)*

A Don Carlos me ha nombrado.  
¿Dónde iré a parar a questo,  
y el no hablar en que me case?  
Sin duda, sabe el suceso  
de que la sacó Don Carlos.  
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO

880 El color habéis perdido,  
y no me admiro: que oyendo  
cosas tocantes a honor,  
no fuerais noble, ni cuerdo,

ni honrado si no mostrarais  
ese noble sentimiento.  
Mas pues de lances de amor  
tenéis en vos el ejemplo,  
y que vuestra propia culpa  
honestamente el delito ajeno,  
no tenéis de qué admiraros  
890 de lo mismo que habéis hecho.

### **ESCENA XIII**

*(Sale DOÑA ANA al paño.)*

DOÑA ANA

Don Rodrigo con mi hermano  
está. Desde aquí pretendo  
escuchar a lo que vino;  
que como a Don Carlos tengo  
oculto, y lo vio mi hermano,  
todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO

Digo, pues, que aunque ya vos  
enterado estaréis de esto,  
Don Carlos a vuestra hermana  
900 hizo lícitos festejos;  
correspondióle Doña Ana...  
No fue mucho, pues lo mismo  
sucedió a Leonor con vos.

DON PEDRO

¿Qué es esto? ¡Válgame el Cielo!  
¿Don Carlos quiere a mi hermana?

DOÑA ANA

¿Cómo llegar a saberlo  
ha podido Don Rodrigo?

DON RODRIGO

910 Digo, por no deteneros  
con lo mismo que sabéis,  
que viéndose en el aprieto  
de haberlo ya visto vos  
y de estar con él riñendo,  
la sacó de vuestra casa.

DON PEDRO

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO

Lo mismo  
que vos sabéis y lo propio  
que hicisteis vos. Pues ¿es bueno  
que me hicierais vos a mí  
la misma ofensa, y que cuerdo  
venga a tratarlo, y que vos,  
920 sin ver que permite el Cielo  
que veamos por nosotros  
la ofensa que a otros hacemos,  
os mostréis tan alterado?  
Tomad, hijo, mi consejo:  
que en las dolencias de honor  
no todas veces son buenos,  
si bastan sólo süaves,  
los medicamentos recios,  
que antes suelen hacer daño;  
930 pues cuando está malo un miembro,  
el experto cirujano  
no luego le aplica el hierro  
y corta lo dolorido,

sino que aplica primero  
los remedios lenitivos;  
que acudir a los cauterios,  
es cuando se reconoce  
que ya no hay otro remedio.

Hagamos lo mismo acá:

940 Don Carlos me ha hablado en ello,  
Doña Ana se fue con él  
y yo en mi poder la tengo;  
ellos lo han de hacer sin vos...  
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,  
que sea con vuestro gusto,  
haciendo cuerdo y atento,  
voluntario lo preciso?  
Que es industria del ingenio  
vestir la necesidad

950 de los visos del afecto.  
Aquéste es mi parecer;  
ahora consultad cuerdo  
a vuestro honor, y veréis  
si os está bien el hacerlo.

Y en cuanto a lo que a mí toca,  
sabed que vengo resuelto  
a que os caséis esta noche;  
pues no hay por qué deteneros,  
cuando vengo de saber

960 que a mi sobrino Don Diego  
dejasteis herido anoche,  
porque llegó a conoceros  
y a Leonor quiso quitaros.  
Ved vos cuán mal viene aquesto  
con que vos no la sacasteis;  
y en suma, éste es largo cuento.  
Pues sólo con que os caséis,  
queda todo satisfecho.

DOÑA ANA

970 Temblando estoy qué responde  
mi hermano; mas yo no encuentro  
qué razón pueda mover  
a fingir estos enredos  
a Don Rodrigo.

DON PEDRO

Señor:

digo, cuanto a lo primero,  
que el decir que no saqué  
a Leonor, fue fingimiento  
que me debió decoroso  
mi honor y vuestro respeto;  
y pues sólo con casarme  
980 decís que quedo bien puesto,  
a la beldad de Leonor  
oculta aquel aposento  
y ahora en vuestra presencia  
le daré de esposo y dueño  
la mano; pero sabed  
que me habéis de dar primero  
a Doña Ana, para que,  
siguiendo vuestro consejo,  
la despose con Don Carlos  
990 al instante.

*(Aparte:*

Pues con esto,  
seguro de este enemigo  
de todas maneras quedo.)

DON RODRIGO

¡Oh qué bien que se conoce  
vuestra nobleza y talento!  
Voy a que éntre vuestra hermana

y os doy las gracias por ello.

**ESCENA XIV**

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA

No hay para qué, Don Rodrigo,  
pues para dar las que os debo  
estoy yo muy prevenida.

1000 —Y a ti, hermano, aunque merezco  
tu indignación, te suplico  
que examines por tu pecho  
las violencias del amor,  
y perdonarás con esto  
mis yerros, si es que lo son,  
siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO

Alza del suelo, Doña Ana;  
que hacerse tu casamiento  
con más decencia pudiera,  
1010 y no poniendo unos medios  
tan indecentes.

DON RODRIGO

Dejad  
aquesto, que ya no es tiempo  
de reprehensión; enviad  
un criado de los vuestros  
que a buscar vaya a Don Carlos.

DOÑA ANA

No hay que enviarlo, supuesto

que, como a mi esposo, oculto  
dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO

Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA

1020 ¡Con qué gusto te obedezco;  
que al fin mi amante porfía  
ha logrado sus deseos!

*(Vase.)*

DON PEDRO

¡Celia!

*(Sale CELIA.)*

CELIA

¿Qué me mandas?

DON PEDRO

Toma

la llave de ese aposento  
y avisa a Leonor que salga.  
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo  
has dejado que se logren  
mis amorosos intentos!

*(Recibe CELIA la llave y vase.)*

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

1030 Pues me tienen por Doña Ana,  
entrarme quiero allá dentro  
y librarme de mi padre,  
que es el más próximo riesgo;  
que después, para librarme  
de la instancia de Don Pedro,  
no faltarán otros modos.  
Mas subir a un hombre veo  
la escalera. ¿Quién será?

### **ESCENA XV**

*(Sale DON CARLOS.)*

DON CARLOS

*(Aparte.)*

1040 A todo trance resuelto  
vengo a sacar a Leonor  
de este indigno cautiverio;  
que supuesto que Doña Ana  
está ya libre de riesgo,  
no hay por qué esconder la cara  
mi valor; y ¡vive el Cielo,  
que la tengo de llevar,  
o he de salir de aquí muerto!

*(Pasa DON CARLOS por junto a DOÑA LEONOR.)*

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

1050 Carlos es, ¡válgame Dios!  
y de cólera tan ciego  
va, que no reparó en mí.  
Pues ¿a qué vendrá, supuesto

que me lleva a mí, pensando  
que era yo Doña Ana? ¡Ah, Cielos,  
que me hayáis puesto en estado  
que estos ultrajes consiento!  
Mas ¿si acaso conoció  
que dejaba en el empeño  
a su dama, y a librarla  
viene ahora? Yo me acerco  
para escuchar lo que dice.

DON CARLOS

1060 Don Pedro, cuando yo entro  
en casa de mi enemigo,  
mal puedo usar de lo atento.  
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?  
¿Don Rodrigo, aquí?

DON RODRIGO

Teneos,  
Don Carlos, y sosegaos,  
porque ya todo el empeño  
está ajustado; ya viene  
en vuestro gusto Don Pedro,  
y pues a él se lo debéis,  
1070 dadle el agradecimiento;  
que yo el parabién os doy  
de veros felice dueño  
de la beldad que adoráis,  
que gocéis siglos eternos.

DON CARLOS

*(Aparte:*

¿Qué es esto? Sin duda ya  
se sabe todo el suceso,

1080 porque Castaño el papel  
debió de dar ya, y sabiendo  
Don Rodrigo que fui yo  
quien la sacó, quiere cuerdo  
portarse y darme a Leonor;  
y sin duda ya Don Pedro  
viendo tanto desengaño  
se desiste del empeño.)  
—Señor, palabras me faltan  
para poder responderos;  
mas válgame lo dichoso  
para disculpar lo necio,  
1090 que en tan no esperada dicha  
como la que yo merezco,  
si no me volviera loco  
estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGO

Mirad si os lo dije yo:  
quírela con grande extremo.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

¿Qué es esto, Cielos, que escucho?  
¿Qué parabienes son éstos  
ni qué dichas de Don Carlos?

DON PEDRO

1100 Aunque debierais atento  
haberos de mí valido,  
supuesto que gusta de ello  
Don Rodrigo, cuyas canas  
como de padre venero,  
yo me tengo por dichoso

en que tan gran caballero  
se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR

*(Aparte.)*

Ya no tengo sufrimiento.  
¡No ha de casarse el traidor!

*(Llega DOÑA LEONOR con manto.)*

DON RODRIGO

Señora, a muy lindo tiempo  
venís; mas ¿por qué os habéis  
1110 otra vez el manto puesto?  
Aquí está ya vuestro esposo.  
—Don Carlos, los cumplimientos  
basten ya, dadle la mano  
a Doña Ana.

DON CARLOS

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO

A Doña Ana, vuestra esposa.  
¿De qué os turbáis?

DON CARLOS

¡Vive el Cielo,  
que éste es engaño y traición!  
¿Yo a Doña Ana?

DOÑA LEONOR

(*Aparte.*)

¡Albricias, Cielos,  
que ya desprecia a Doña Ana!

DON PEDRO

1120 Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?  
¿Vos, de parte de Don Carlos,  
no vinisteis al concierto  
de mi hermana?

DON RODRIGO

Claro está;  
y fue porque Carlos mismo  
me entregó a mí a vuestra hermana  
que la llevaba, diciendo  
que la sacaba porque  
corría su vida riesgo.  
—¿Señora, no fue esto así?

DOÑA LEONOR

1130 Sí, Señor, y yo confieso  
que soy esposa de Carlos,  
como vos vengáis en ello.

DON CARLOS

Muy mal, Señora Doña Ana,  
habéis hecho en exponeros  
a tan público desaire  
como por fuerza he de haceros;  
pero, pues vos me obligáis  
a que os hable poco atento,  
quien me busca exasperado  
1140 me quiere sufrir grosero;

si mejor a vos que a alguno  
os consta que yo no puedo  
dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?  
¿Qué Leonor?

DON CARLOS

De vuestra hija.

DON RODRIGO

¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,  
cuando es de Don Pedro esposa!

DON CARLOS

¡Antes que logre el intento,  
le quitaré yo la vida!

DON PEDRO

1150 ¡Ya es mucho mi sufrimiento,  
pues en mi presencia os sufro  
que atrevido y desatento  
a mi hermana desairéis  
y pretendáis a quien quiero!

### **ESCENA XVI**

*(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano, y  
por la otra puerta CELIA, y CASTAÑO de dama.)*

DOÑA ANA

A tus pies, mi esposo y yo,

hermano...

*(Aparte:*

¿Pero qué veo?  
A Don Juan es a quien traigo,  
que en el rostro el ferreruelo  
no le había conocido.)

DON PEDRO

1160 Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO

¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO  
*(Aparte.)*

Allá veréis la belleza;  
mas yo no puedo de miedo  
moverme. Pero mi amo  
está aquí; ya nada temo,  
pues él me defenderá.

DON RODRIGO

Yo dudo lo que estoy viendo.

—Don Carlos, ¿pues no es Doña Ana  
1170 esta dama que vos mesmo  
me entregasteis y con quien  
os casáis?

DON CARLOS

Es manifiesto  
engaño, que yo a Leonor  
solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA  
(*Aparte:*

Acabe este desengaño  
con mi pertinaz intento;  
y pues el ser de Don Juan  
es ya preciso, yo esfuerzo  
cuanto puedo, que lo estimo,  
1180 que en efecto es ya mi dueño.)  
—Don Rodrigo, ¿qué decís?  
¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;  
y sólo sé que Don Juan,  
desde Madrid, en mi pecho  
tuvo el dominio absoluto  
de todos mis pensamientos.

DON JUAN

Don Pedro, yo a vuestros pies  
estoy.

DON PEDRO

Yo soy el que debo  
alegrarme, pues con vos  
1190 junto la amistad al deudo;  
y así, porque nuestras bodas  
se hagan en un mismo tiempo,  
dadle la mano a Doña Ana,  
que yo a Leonor se la ofrezco.

(*Llégase a CASTAÑO.*)

DON CARLOS

¡Antes os daré mil muertes!

CASTAÑO  
(*Aparte.*)

Miren aquí si soy bello,  
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO

1200 Dadme, soberano objeto  
de mi rendido albedrío,  
la mano.

CASTAÑO

Sí, que os la tengo  
para dárosla más blanda,  
un año en guantes de perro.

DON CARLOS

¡Eso no conseguirás!

(*Descúbrese DOÑA LEONOR.*)

DOÑA LEONOR

Tente, Carlos, que yo quedo  
de más, y seré tu esposa:  
que aunque me hiciste desprecios,  
soy yo de tal condición  
que más te estimo por ellos.

DON CARLOS

Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO

1210 ¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?  
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO

No, sino que viene a cuento  
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO

¿Pues quién eres tú, portento,  
que por Leonor te he tenido?

*(Descúbrese CASTAÑO.)*

CASTAÑO

No soy sino el perro muerto  
de que se hicieron los guantes.

CELIA

La risa tener no puedo  
del embuste de Castaño.

DON PEDRO

1220 ¡Mataréte, vive el Cielo!

CASTAÑO

¿Por qué? Si cuando te di  
palabra de casamiento,  
que ahora estoy llano a cumplirte,  
quedamos en un concierto  
de que si por ti quedaba  
no me harías mal; y supuesto  
que ahora queda por ti  
y que yo estoy llano a hacerlo,

1230 no faltes tú, pues que yo  
no falto a lo que prometo.

DON CARLOS

¿Cómo estás así, Castaño,  
y en tal traje?

CASTAÑO

Ése es el cuento:  
que por llevar el papel  
que aún aquí guardado tengo,  
en que a Don Rodrigo dabas  
cuenta de todo el enredo  
y de que a Leonor llevaste,  
para llevarlo sin riesgo  
de encontrar a la Justicia  
1240 me puse estos faldamentos;  
y Don Pedro enamorado  
de mi talle y de mi aseo,  
de mi gracia y de mi garbo,  
me encerró en este aposento.

DON CARLOS

Mirad, Señor Don Rodrigo,  
si es verdad que soy el dueño  
de la beldad de Leonor,  
y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO

1250 Como se case Leonor  
y quede mi honor sin riesgo,  
la demás importa nada;  
y así, Don Carlos, me alegro  
de haber ganado tal hijo.

DON PEDRO

*(Aparte:*

Tan corrido ¡vive el Cielo!  
de lo que me ha sucedido  
estoy, que ni a hablar acierto;  
mas disimular importa,  
que ya no tiene remedio  
el caso.) —Yo doy por bien  
1260 la burla que se me ha hecho,  
porque se case mi hermana  
con Don Juan.

DOÑA ANA

La mano ofrezco  
y también con ella el alma.

DON JUAN

Y yo, Señora, la acepto,  
porque vivo muy seguro  
de pagaros con lo mismo.

DON CARLOS

Tú, Leonor mía, la mano  
me da.

DOÑA LEONOR

En mí, Carlos, no es nuevo,  
porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO

1270 Díme, Celia, algún requiebro,  
y mira si a mano tienes

una mano.

CELIA

No la tengo,  
que la dejé en la cocina;  
pero ¿basta un dedo?

CASTAÑO

Daca, que es el dedo malo,  
pues es él con quien encuentro.

—Y aquí, altísimos Señores,  
y aquí, Senado discreto,

*Los Empeños de una Casa*  
1280 dan fin. Perdonad sus yerros.

395

SARAO DE CUATRO NACIONES

*que son*

ESPAÑÓLES, NEGROS, ITALIANOS Y MEJICANOS

---

*(Salen los ESPAÑÓLES.)*

CORO 1

A LA guerra más feliz  
que el Amor ordena,  
la caja resuena,  
retumba el clarín,

CORO 2

y el pífano suena,  
que convoca a la lid;  
y al hacer  
la seña a acometer,

CORO 3

10 dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor  
hoy sale al campo armado de furor,  
porque espera salir vencedor!

CORO 1

Su opuesta es la Obligación,  
que el lauro pretende,  
porque que es, entiende,  
quien tiene razón,

CORO 2

y así, la defiende  
con destreza y corazón;  
y al salir  
y hacer seña de embestir,

CORO 3

20 dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy  
a coronarme de laureles hoy,  
porque digna de ellos solamente soy!

CORO 1

De María la beldad  
el Amor prefiere;  
y el Respeto quiere,  
con más seriedad,

CORO 2

que más se pondere  
culto a su deidad.  
Pero Amor,  
30 como es deidad superior,

CORO 3

es quien vence, que es fácil vencer  
aquel que vence sólo con querer,  
pues sobre razón le sobra el poder.  
¡Victoria, victoria, victoria,  
y lleve triunfante la palma y la gloria  
el que ha sabido salir vencedor!  
Y así, ¡viva, viva, viva el Amor!

CORO 1

40 Hoy la Obligación  
y el Amor se ven  
disputar valientes  
la lid más cortés.

CORO 2

Y aunque están unidos,  
se llegan a ver  
tal vez hermanados,  
y opuestos tal vez.

CORO 1

De todos los triunfos  
es éste al revés;  
pues aquí, el rendido  
el vencedor es.

CORO 2

50 La cuestión es: cuál  
podrá merecer  
del Excelso Cerda  
los invictos pies;

CORO 1

y de su divina  
consorte, de quien  
aromas mendiga  
el florido mes,

CORO 2

60 pues de su beldad  
pueden aprender  
candor el jazmín,

púrpura el clavel:

CORO 1

a quien humilladas  
llegan a ceder  
Venus la manzana,  
Palas el laurel;

CORO 2

y al tierno renuevo,  
el bello José,  
que siendo tan grande,  
espera crecer.

*(Salen los NEGROS.)*

CORO 1

70 Hoy, que los rayos lucientes  
de uno y otro luminar,  
a corta Esfera conmutan  
la Eclíptica celestial;  
hoy, que Venus con Adonis,  
ésta bella, aquél galán,  
a breve plantel reducen  
de Chipre la amenidad;

CORO 2

80 hoy, que Júpiter y Juno,  
depuesta la majestad,  
a estrecha morada truecan  
el alcázar de cristal;  
hoy que Vertumno y Pomona  
dejan ya de cultivar  
los jardines que sus pies

bastan a fertilizar;

CORO 1

90 hoy, en fin, que el alto Cerda  
y su esposa sin igual  
(pues solamente sus nombres  
los pudieron explicar,  
porque en tanta fabulosa  
deidad de la antigüedad,  
allá se expresa entre sombras  
lo que entre luces acá),

CORO 2

100 los dos amantes esposos,  
que en tálamo conyugal  
hacen la igualdad unión  
y la unión identidad  
(tanto, que a faltar María,  
célibe fuera Tomás,  
y a faltar Tomás, María  
igual no pudiera hallar),

CORO 1

depuesto el solio glorioso,  
de su grandeza capaz,  
luzes que envidia una Esfera,  
a un estrecho albergue dan,  
¡salga la voz; no el silencio  
se ocupe todo el lugar:  
conceda a la voz lo menos,  
pues se queda con lo más!

CORO 2

110 Haya un índice en el labio

de lo que en el pecho está,  
que indique, con lo que explique,  
lo que no puede explicar!  
Y aunque la gratitud sea  
imposible de mostrar,  
¡haya siquiera quien diga  
que le queda qué callar!

(*Salen los ITALIANOS.*)

CORO 1

En el día gozoso y festivo  
que humana se muestra la hermosa deidad  
120 de María, y el Cerda glorioso,  
que triunfe feliz, que viva inmortal;  
    hoy, que hermosos Cupidos sus soles,  
del bello, celeste, lucido carcaj,  
flechan veneraciones, y luego  
las flechas que tiran, vuelven a cobrar;  
    hoy, que enjambre meliflúo de Amores  
de su primavera festeja el rosal,  
y aunque en torno susurra a sus flores,  
se atreve a querer, pero no a llegar  
130 en el día que sus plantas bellas  
dichosa esta casa merece besar,  
y en las breves estampas que sella,  
vincula la dicha a su posteridad:  
    en el día que el tierno renuevo  
de ascendencia clara, de estirpe real,  
nuevo Sol en los brazos del Alba,  
de las aves deja su luz saludar;  
    en el día que sus Damas bellas,  
cándidas nereidas del sagrado mar,  
140 nueva Venus cada una se ostenta,  
mejor Tethis se ve cada cual,  
    ¡con humildes afectos rendidos,

venid amorosos a sacrificar  
víctimas a su culto, en que sea  
el alma la ofrenda, y el pecho el altar!

Y pues el que merece sus aras  
excede glorioso la capacidad,  
¡sude el pecho en afectos sabeos,  
arda el alma en aroma mental!

150 Y pues falta la sangre y el fuego,  
¡por uno y por otro sacrificio igual,  
el deseo encendido suponga,  
la víctima supla de la voluntad!

Y a sus plantas rendidos, pidamos,  
con votos postrados de nuestra humildad,  
¡que se admita por feudo el deseo,  
que supla las faltas de la cortedad!

*(Salen los MEJICANOS.)*

## CORO 2

¡Venid, Mejicanos;  
alegres venid,  
160 a ver en un Sol  
mil Soles lucir!

Si América, un tiempo  
bárbara y gentil,  
su deidad al Sol  
quiso atribuir,  
a un Sol animado  
venid a aplaudir,  
que ilumina hermoso  
su ardiente cenit;

170 Sol que entre arreboles  
de nieve y carmín,  
dos lucientes mueve  
globos de zafir;  
Sol que desde el uno

al otro confín,  
inunda la Esfera  
con rayos de Ofir:  
    la Excelsa María,  
de quien aprendiz  
180 el cielo es de luces,  
de flores Abril;  
    en cuyas mejillas  
se llegan a unir  
cándido el clavel,  
rojo el carmesí.  
    Y a su invicto esposo,  
que supo feliz  
tanto merecer  
como conseguir.  
190 Y al clavel nevado,  
purpúreo jazmín,  
fruto de una y otra  
generosa vid:  
    José, que su Patria  
llegó a producir  
en él más tesoros  
que en su Potosí.  
    ¡A estas tres deidades,  
alegres rendid  
200 de América ufana  
la altiva cerviz!

*(Júntanse las NACIONES, y tañen la “Reina” y cantan.)*

### CORO 3

La Obligación y el Amor,  
en felice competencia,  
si como amigos se ayudan,  
como contrarios pelean.  
    Cada cual, llevar el lauro

de los aplausos intenta,  
en el obsequio debido  
a los pies del alto Cerda.  
210 La Obligación, por precisa,  
dice que no es bien parezca  
que se ejecuta de gracia  
lo que se tiene por deuda.  
El Amor, más cortesano,  
dice que, cuando así sea,  
puede él hacer voluntario  
lo que la Obligación fuerza.  
Replica la Obligación  
que es menester que se entienda  
220 que se paga por tributo  
y no se da por ofrenda.  
Mejor lógico el Amor,  
dice que, en una acción mesma,  
hace dádiva la paga  
el afecto de la entrega.  
Vence el Amor, y vencida  
la Obligación se confiesa  
(que rendirse de un cariño,  
es muy airosa bajeza),  
230 bien que, felizmente unidos,  
con igual correspondencia,  
pagan, como que no dan;  
dan, como si no debieran.

*(Tocan los instrumentos el "Turdión" y danzan.)*

#### CORO 4

Al invencible Cerda esclarecido,  
a cuyo sacro culto reverente  
rinda Amor las saetas de su aljaba,  
el rayo Jove, y Marte los laureles;  
a la Venus, a quien el Mar erige

240 en templos de cristal tronos de nieve,  
vagos altares le dedica el Aire  
y aras le da la Tierra consistentes;  
a la deidad divina Mantüana,  
de cuyo templo por despojo penden  
de Venus las manzanas y las conchas,  
de Dïana los arcos y las pieles;  
y al José generoso, que de troncos  
reales, siempre ramo floreciente,  
es engarce glorioso que vincula  
los triunfos de Laguna y de Paredes,  
250 ¡venid a dedicar, en sacrificios  
de encendidos afectos obedientes,  
la víctima debida a sus altares,  
la ofrenda que a su culto se le debe!  
Y en la aceptación suplan sus aras,  
donde la ejecución llegar no puede,  
las mentales ofrendas del deseo  
que ofrece todo aquello que no ofrece:  
pues a lo inmaterial de las deidades,  
se tiene por ofrenda más solemne  
260 que la caliente sangre de la fiera,  
la encendida intención del oferente.  
Y escuchen los perdones que pedimos  
(pues es su ceño más propicio siempre  
a las indignidades humilladas,  
que no a las confiadas altiveces),  
porque el felice dueño de esta casa,  
el favor soberano que hoy adquiere,  
¡en vividores mármoles lo esculpa;  
en Estrellas, por cálculos, lo cuente!

*(Tocan los instrumentos la "Jácara" y la danzan.)*

### CORO 3

270 Ya que las demostraciones

de nuestro agradecimiento,  
cuanto han querido ser más,  
tanto se han quedado en menos;  
ya que cuando nuestro amor,  
soberano Cerda excelso,  
intentó salir en voces,  
se quedó sólo en los ecos;  
ya que, divina María,  
al aplaudir vuestro Cielo,  
280 porque no bastó la voz,  
se atendió sólo al silencio;  
ya que, José generoso,  
a vuestro Oriente primero,  
como al Sol, hicieron salva  
las voces de nuestro afecto;  
ya que, bellísimas Damas,  
a vuestro decoro atento,  
sólo se atrevió el Amor  
con el traje del Respeto;  
290 y ya que para estimar,  
Señor, favor tan inmenso,  
la obligación tiene por  
estrecho plazo lo eterno,  
vuestra benignidad supla  
la cortedad del festejo:  
pues su pequeñez disculpa  
la improporción del objeto,  
y en el ser vuestro también  
asegura los aciertos,  
300 pues nunca podrá ser corto,  
si se mira como vuestro.